

Carlos Ruckauf, Criminalización y Políticas Policiales

La construcción del discurso de mano
dura durante su mandato como
gobernador de la Provincia de Buenos
Aires (1999-2002)

Agustín López Díaz & Nicolás Cánepa

AUTORES

Mauricio Schuttenberg

DIRECTOR



**FACULTAD DE PERIODISMO
Y COMUNICACION SOCIAL**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN SOCIAL
CON ORIENTACIÓN EN PERIODISMO.

CÁNEPA, NICOLÁS IVÁN

LEG: 24913/9

- canepanicolasivan@gmail.com -

LÓPEZ DÍAZ, AGUSTÍN

LEG: 25146/6

- aguslopezdiaz@gmail.com -

DIRECTOR: Schuttenberg, Mauricio

SEDE: La Plata

FECHA DE PRESENTACIÓN: junio de 2019

RESUMEN

El presente Trabajo Integrador Final (TIF) analiza el discurso de Carlos Federico Ruckauf sobre la inseguridad y las políticas policiales implementadas durante su mandato como gobernador. El abordaje del mismo se hará a través de aportes teóricos de autores como Eliseo Verón, Ernesto Laclau y Teun Van Dijk.

Entendiendo el carácter material, histórico y performativo del discurso, la recuperación de los relatos de “mano dura” de Ruckauf introduce a un análisis sobre los usos y estrategias discursivas acerca del rol de las fuerzas policiales y la delincuencia en un momento histórico determinado.

A partir de esto, el presente TIF indaga sobre la construcción discursiva de Ruckauf acerca de la inseguridad como principal problemática social y el establecimiento de políticas de seguridad basadas en el fuerte accionar policial y la criminalización de un determinado grupo social.

Situándose en el escenario coyuntural actual, con la circulación de discursos políticos y civiles que impulsan la “mano dura”, el trabajo vuelve dos décadas atrás para analizar un momento de inflexión y respaldo social a un gobierno impulsor de políticas policiales que argumentan el uso de la violencia extrema y la violación de derechos humanos en pos de la seguridad civil.

Palabras Claves

Policía Bonaerense– Discurso sobre inseguridad – Mano dura- Carlos Ruckauf – Criminalización- Políticas Policiales– Violencia policial

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
I.I Sobre el Trabajo.....	10
I.I.I Metodología de investigación y análisis.....	10
I.I.II Marco teórico y conceptual.....	12
I.I.III Estructura del trabajo.....	15
 CAPITULO 1: Discurso político y seguridad.....	 17
1.2 Propuestas sistema judicial.....	24
1.3 Propuestas sistema policial-penal.....	28
 CAPITULO 2: La cuestión criminal.....	 35
2.1 Populismo punitivo.....	40
2.2 El chivo expiatorio de Ruckauf.....	44
 CAPITULO 3: La mano dura como discurso estatal.....	 53
3.1 La tolerancia cero en la ley.....	59
Institucionalización de la mano dura en la Policía Bonaerense.....	65
 REFLEXIONES FINALES.....	 73
 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	 81

INTRODUCCIÓN

La presente investigación versa sobre el análisis del discurso de Carlos Ruckauf sobre la inseguridad y las políticas penales y policiales implementadas durante su mandato como gobernador en la provincia de Buenos Aires (1999-2002). Para retomar los discursos de Ruckauf tomaremos los diarios *Clarín*, *La Nación* y *Página 12*, en tanto soporte material, reconociendo el alcance nacional y la accesibilidad de los mismos en la actualidad a través de sus plataformas web. Considerando que a través del discurso se construyen realidades y otorgan sentido al mundo, encubriendo diversas relaciones de poder, el presente trabajo propone el análisis de los discursos del ex gobernador bonaerense sobre sus políticas policiales y la construcción de un sujeto socialmente peligroso.

Durante el recorrido académico y las experiencias compartidas en la Facultad de Periodismo Comunicación social de la Universidad Nacional de La Plata nos interesó como en diversas materias se abordó (ya sea como tema de clases o como un ejemplo) la construcción hegemónica sobre “los delincuentes” con un sentido marginal, conservador y privador de derechos para ciertas personas.

A su vez, los incrementos en los casos de violencia institucional en los últimos años y el discurso de mano dura del actual gobierno nacional, nos llevaron a abordar el tema en diversas ocasiones. En el estudio histórico de casos a partir de los informes de la Coordinadora Contra la Represión Policial (CORREPI) y la Comisión Provincial por la Memoria (CPM), nos llamó la atención un momento donde se produjo un

incremento cuantitativo en los casos de violencia policial en la provincia de Buenos Aires desde la reinstauración de la democracia de 1983: fue en el gobierno de Carlos Ruckauf desde diciembre de 1999 a febrero de 2002.

Abordar estos casos de abuso de poder de las fuerzas de seguridad, investigar los entramados políticos y analizar la construcción discursiva del ex gobernador Ruckauf, fue una decisión y postura que decidimos tomar para poder llegar a generar conclusiones con un valor académico y justificaciones a las preguntas que necesitábamos responder.

La gobernación de Ruckauf

El 10 de diciembre de 1999 Carlos Federico Ruckauf asumió el cargo de gobernador de la provincia de Buenos Aires en un acto oficial que reunió a obispos, militares, miembros de la policía, senadores, diputados y funcionarios provinciales. El hombre de 55 años llegó a la conducción de la provincia más importante de Argentina con una campaña y un modelo de gobierno que se centraba en la cuestión de la seguridad, precisamente “el combate del delito” a través de la “mano dura”.

Desde los primeros meses de 1999, mientras ocupaba el cargo de vicepresidente de la Nación, Ruckauf centró sus propuestas en la seguridad ciudadana y el rol activo de la policía bonaerense. El candidato de la Concentración Justicialista para el Cambio construyó un discurso político para instaurar la cuestión de la inseguridad en el círculo social y el debate de campaña. Ruckauf propuso un modelo de provincia que buscaba respaldar “al ciudadano común”, reestablecer el orden social y otorgarle poder a la policía bonaerense.

Es entonces, al ver este escenario político, social e histórico, que proponemos a través de este trabajo retomar los discursos de Carlos Ruckauf tanto en campaña como durante la gobernación para analizar de qué manera construyó una realidad cargada de miedo hacia la delincuencia, señaló y determinó quienes eran los causantes de esa problemática y propuso un modelo de provincia basado en la cuestión de seguridad dejando en segundo plano otras cuestiones como el trabajo o la educación.

Durante el planteamiento y el desarrollo del tema surgieron distintos interrogantes que se intentarán responder durante el desarrollo del trabajo: ¿De qué manera Ruckauf articuló su discurso con las políticas policiales implementadas en su mandato? ¿Las propuestas de Ruckauf construyeron un modelo de provincia centrada en la cuestión securitaria? ¿Cuáles fueron los factores-variables que consolidaron el discurso de Ruckauf? ¿De qué manera se construye la delincuencia a través de los discursos normativos? ¿Conformó el candidato a gobernador un escenario de violencia y caos para aplicar la mano dura?

SOBRE EL TRABAJO

1. Metodología de investigación y análisis

10

El presente trabajo retomará el discurso de Carlos Ruckauf en la versión web del *Diario Clarín*, *La Nación* y *Página 12*. El corpus está compuesto por 75 artículos (38 de *Clarín*, 23 *La Nación* y 14 de *Página 12*) de las secciones política, Sociedad y policial. Este trabajo se abordará desde una perspectiva de investigación cualitativa, ya que se basa en una recopilación de información proveniente de archivos de los tres diarios.

Canales afirmó que “el conocimiento cualitativo puede encontrarse en la observación de “objetos” codificados, que por lo mismo hay que “traducir””. En ese sentido agregó “el enfoque cualitativo –por ejemplo, mediante grupos de conversación, entrevistas, testimonios y en general documentos– es exclusivo del orden social”.

La técnica que emplearemos en será el Análisis de Discurso, utilizando como herramienta los diversos aportes en el campo de los autores Ernesto Laclau, Eliseo Verón y Teun A. Van Dijk. En este sentido, como aportamos en un comienzo, es pertinente resaltar que los diversos teóricos reconocen la materialidad, historicidad y performatividad del discurso, siendo este el propósito por el cual se decidió acudir a estos autores.

Se trabajó con las declaraciones de Ruckauf en los diversos diarios o con el fin de dar cuenta de la relevancia que tuvo su discurso en la legitimación de las prácticas represivas y cómo, desde lo escrito y las imágenes construidas, se fue constituyendo un sentido específico sobre la violencia y la inseguridad de aquel momento.

Detectar cómo se construyó en los diarios la imagen de un sujeto peligroso; reconocer continuidades y discontinuidades en el tratamiento mediático de la noción de seguridad-inseguridad en los diversos medios; y analizar la implementación y desarrollo de las políticas penales y policiales de Carlos F. Ruckauf durante su mandato; fueron pasos necesarios para llegar al objetivo propuesto.

A través del aporte de esta metodología de trabajo se buscará analizar de qué manera y a través de qué recursos se construyó el discurso de Carlos F. Ruckauf sobre inseguridad y las políticas policiales implementadas durante su mandato. Para el desarrollo y la estructuración del trabajo se buscará reconocer cómo se construyó discursivamente la imagen de un sujeto peligroso; Reconocer continuidades y discontinuidades en la construcción de la noción de seguridad-inseguridad; Dar cuenta de la relevancia que tuvo el discurso del ex gobernador en la legitimación de las prácticas represivas por parte de las fuerzas policiales; Analizar la implementación y desarrollo de las políticas penales y policiales de Carlos F. Ruckauf durante su mandato.

Citas y referencias

A lo largo del trabajo se utilizaron las normas APA 2019 para citar y referenciar los diversos trabajos que se retomaron en el desarrollo de la investigación. Para el correcto uso de las normas APA se acudió al asesoramiento por parte de la Dirección de Publicaciones Científicas de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

En todo el trabajo se retoman declaraciones de Ruckauf en los diferentes diarios que conforman el corpus y se citan las mismas de manera textual.

En estos casos las referencias a los artículos periodistas se hará con el nombre del medio, la fecha de publicación y disponibilidad (Ej.: *La Nación*, 12/3/2000, en línea). Si se acude a la versión online del archivo, esa referencia contiene un hipervínculo que redireccionará al link, mientras que en el formato papel se puede ver el nombre de la nota y autor en las referencias al final del documento.

En el mismo sentido, las declaraciones correspondientes a las aperturas de sesiones del período legislativo del año 1999 y 2000 fueron extraídas del registro disponible en la Legislatura Bonaerense en formato papel.

2. Marco teórico y conceptual

Cuando nos referimos a **discurso** en el presente Trabajo Integrador Final hacemos alusión a la concepción que desarrollaron autores como Eliseo Verón o Ernesto Laclau, que asumieron el carácter material, histórico, social y circunstancial del discurso.

Eliseo Verón en su libro *La Semiosis Social* desarrolló la “Teoría de la discursividad o Teoría de los discursos sociales”, que analiza el funcionamiento de los procesos de producción de sentido en la sociedad a través del análisis de paquetes de materia significativa. Esta teoría transgrede la barrera lingüística en el análisis discursivo y plantea que la unidad sobre la cual se construye el discurso no es el enunciado sino el texto, entendido como “una configuración espacio-temporal de sentido”.

Sin embargo, Verón sostuvo que el análisis no se centra en lo que contiene esa unidad material sino en las relaciones que mantiene con sus condiciones productivas:

“Los objetos que interesan al análisis de los discursos no están “en” los discursos; tampoco están “fuera” de ellos, en alguna parte de “la realidad social objetiva”. Son sistemas de relaciones que todo producto significativo mantiene con sus condiciones de producción, por un lado, y con sus efectos por otro” (Verón, 2004, p.128).

Por otra parte, en “Hegemonía y estrategia socialista”, Laclau y Mouffe definieron al discurso como el resultado de la totalidad estructurada de la práctica articuladora de distintos elementos que no son sólo palabras o ideas sino también grupos de prácticas y la transformación de instituciones y organizaciones:

“La práctica de la articulación como fijación/dislocación de un sistema de diferencias tampoco puede consistir en meros fenómenos lingüísticos, sino que debe atravesar todo el espesor material de instituciones, rituales, prácticas de diverso orden a través de las cuales una formación discursiva se estructura” (Laclau y Mouffe, 1987, p.125).

Las construcciones discursivas son moldeadas por la **ideología**, a la cual Van Dijk definió como “representación social, lo cual puede ser interpretado como el proceso de elaboración de creencias, normas, valores, etc., a través de la interacción grupal, o como el producto de este proceso”. Althusser (1988), siguiendo la línea del pensamiento marxista, indicó que todas las sociedades tienen una ideología dominante que está compuesta por un conjunto de creencias y valores coincidentes. La

ideología llega a ser dominante a través de un proceso en cual confluyen múltiples actores y se conforma un conjunto de creencias hegemónicas.

Jorge Huergo, en el apunte de Cátedra de Opinión Pública titulado “Hegemonía: un concepto clave para comprender la comunicación”, retomó la definición de **hegemonía** que había planteado Raymonds Williams, y la definió como un “complejo entrelazamiento (o articulación) de fuerzas políticas, sociales y culturales diferentes, con el fin de constituir y sostener la conducción de una sociedad, sin necesidad de hacerlo por el dominio coercitivo o por la fuerza”.

En este sentido, Huergo aportó una metodología de análisis, a la cual la consideramos útil en nuestro trabajo en donde sostiene que “la hegemonía trabaja en dos sentidos: 1-La producción de un imaginario de orden, que es coincidente con los propios intereses de los sectores dominantes; 2-La elaboración de una serie de equivalencias discursivas.

Es interesante pensar este segundo punto en relación al concepto de “**criminología** mediática” que trabajó Raúl Eugenio Zaffaroni en donde desarrolló la teoría de la construcción discursiva de un “ellos” por parte de los medios masivos de comunicación a los cuales se los criminaliza y representa de forma estigmatizadora. Este sistema de valores, ideas y prácticas que engloba a las representaciones sociales tiene una doble función: establecer un orden para orientar el mundo material y posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad.

En este sentido, el aporte de la teoría de Zaffaroni no rondará sobre el papel de los medios sino de diversos agentes políticos, en este caso Carlos Ruckauf (entendido como representante de un partido político y más luego como la figura de mayor poder político en la Provincia). Él fue

construyendo al delincuente al cual había que temerle. Zaffaroni afirmó que la criminología mediática siempre existió y crea una realidad a través de información, subinformación y desinformación en convergencia con prejuicios y creencias, basada en una etiología criminal simbolista asentada en causalidad mágica.

Otro de los conceptos que permiten un abordaje sobre la construcción hegemónica de ciertos discursos es la noción de **poder**. Manuel Castells (2009) definió al poder como “la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder”. Según este autor el poder es relacional y recíproco, sin embargo, entre ambos sujetos de poder existe siempre mayor influencia de uno sobre el otro.

En la formulación del concepto, nos centramos en la afirmación del concepto que sostiene que “la construcción de significados en la mente humana es la fuente de poder más estable y decisiva. La forma en que pensamos determina el destino de las instituciones, normas y valores que estructuran las sociedades.”

3. Estructura del trabajo

El trabajo se abordará en tres capítulos donde se profundizará el análisis discursivo sobre las declaraciones y propuestas de Carlos Federico Ruckauf en materia de seguridad y prácticas policiales.

El Capítulo 1 se centra en el análisis del discurso político y la construcción de un enunciador. En este marco, se abordará la dimensión conflictiva del discurso político en relación a la composición de un

destinatario positivo y un adversario político en base a las propuestas de mano dura de Ruckauf sobre el sistema de seguridad policial-penal y el sistema judicial.

El Capítulo 2 continuará el abordaje de las propuestas y la construcción de un sujeto socialmente peligroso. A través del concepto de “cadenas equivalenciales” de Ernesto Laclau, los aportes de Jorge Huergo en materia de Hegemonía y el “Populismo Punitivo” de Zaffaroni, se analizarán los discursos de Ruckauf y la construcción del sujeto delictivo. El análisis se centrará en las tácticas y estrategias discursivas que desarrollaron la estigmatización y distinción social sobre ciertos grupos sobre los cuales se acuñó el término “delincuente”.

El Capítulo 3 retomará el concepto de populismo punitivo para abordar desde allí la criminalización del sujeto peligroso en las cárceles, que es otro de los sostenes del discurso de Carlos Ruckauf. A su vez, se problematizarán las reformas policiales y penales llevadas adelante en la provincia de Buenos Aires, consideradas como la institucionalización del discurso de “mano dura” y “criminalización” del ex gobernador bonaerense.

CAPÍTULO 1

DISCURSO POLÍTICO Y SEGURIDAD

En la década del '90 se instaló en la campaña electoral a la “seguridad” como eje de propuestas ante el incremento de determinados hechos delictivos en la provincia de Buenos Aires. El concepto de seguridad remite, ante todo, a la idea de garantía de que algo sucederá, mientras la palabra inseguridad precisa la ausencia de lo primero. En los discursos políticos, seguridad aparece como el grado de certeza de no ser eventualmente víctima de un delito.

El término inseguridad (en referencia al sentido instaurado en la opinión pública) no abarca la totalidad de los delitos y, a su vez, hace referencia a ciertos sujetos considerados por determinados grupos como una amenaza. Esta presunción del tipo sociológica instaurada como verdad, construye una sensación de inseguridad dentro de la sociedad cuyo brote radica en determinados estratos de la población. Se habla de inseguridad subjetiva y objetiva. Es decir, del “sentimiento” de inseguridad, por un lado, y por otro de la probabilidad de sufrir concretamente uno de estos hechos, que son, preferentemente, el delito callejero: atentados contra la vida, la integridad física o sexual, y la propiedad (Kessler, 2009).

Las diversas líneas del análisis del discurso aportan herramientas teóricas que permiten acceder a diversos usos y estrategias del discurso en lo social. Y, en el caso particular del presente trabajo, conforman una ruta de estudio para la construcción de la inseguridad, la delincuencia y los

sujetos peligrosos en el discurso de un candidato y electo gobernador de la provincia con mayor trascendencia del país.

Eliseo Verón (1996) planteó que se podrá acceder al análisis de múltiples niveles de funcionamiento de los procesos políticos que se materializan en el discurso. A partir de esta hipótesis esbozó una teoría acerca del “discurso político” y clasificó un determinado tipo de discurso a partir de las estrategias y usos que conforman su núcleo.

Para el desarrollo de su trabajo planteó la necesidad de obrar en varios niveles al mismo tiempo para abordar “la descripción de múltiples estrategias, de procesos de intercambio, de variaciones de cada estrategia a lo largo de un proceso discursivo, de modificaciones de las estrategias según el soporte significativo” (Verón, 1996, p.2)

Históricamente “el discurso político” se asoció a los enunciados de miembros de partidos políticos o estructuras estatales. Si bien esta concepción, tal como sostuvo Verón, no es tan alejada a lo que él planteó, es preciso reconocer en el núcleo central de este tipo de juego discursivo elementos centrales que están presentes en la conformación del discurso político. En este proceso de “clasificación” de un tipo de discurso se entrecruzan los diversos tipos y las estrategias que ellos plantearon. Al referirnos al discurso de Ruckauf en los diarios *La Nación*, *Clarín* y *Página 12* -abordados en este trabajo como soportes materiales- se coloca en discusión los intereses del discurso político del ex gobernador bonaerense.

Entonces, es necesario trazar una especie de fronteras -aunque sea mínima- entre estos diversos tipos de discursos y se hará a través de las múltiples características propias del discurso político. Una característica principal de esta tipología es la construcción de diferentes destinatarios y una esencia polémica en su núcleo. Verón afirmó que: “es evidente que el

campo discursivo de lo político implica un enfrentamiento, relación con un enemigo, lecha entre enunciadores. Se ha hablado, en este sentido, de la dimensión polémica del discurso político y la construcción de un adversario” (Verón, 1987, p.3).

En esta lógica de disputa ante un adversario, se construye un imaginario del enunciadore a través de la construcción que él mismo hace sobre el otro positivo y el otro negativo. En esta construcción el enunciadore entra en contacto con tres destinatarios: el prodestinatario, el paradesinatario y el contradestinatarior.

Los prodestinatarios son los destinatarios positivos, aquellos con los cuales el enunciadore comparte ideas, valores y persigue los mismos objetivos. Podríamos enmarcarlo como el destinatario partidario. En oposición a este se posiciona el contradestinatarior, es del que se busca separar u oponer el enunciadore. Verón lo planteó como inversión: lo que es verdadero para uno no lo es para el otro y viceversa. Por último, está el paradesinatario, aquel que no se posiciona ni en uno ni otro extremo. Es el caso de los indecisos y son una característica estructural del campo político en las democracias parlamentarias occidentales. “El discurso político es un discurso de refuerzo respecto al prodestinatario, de polémica respecto al contradestinatarior, y de persuasión sólo a lo que concierne al paradesinatario” (Verón, 1996, p.5)

En el plano de la enunciación, Verón, propuso dos niveles de funcionamiento fundamentales: las entidades del imaginario político y los componentes. Estas herramientas de análisis en el plano de la enunciación son útiles para abordar la configuración de operaciones discursivas propias de este tipo de discurso.

Carlos Ruckauf construyó la figura de un enunciadore cargado de firmeza y autoridad en el sentido del uso de la coerción y la fuerza, buscó

consolidarse en la arena política como un hombre rudo a través de sus políticas públicas en seguridad y justicia. Sus propuestas en la campaña de 1999 continuaron con la lógica que describe la trayectoria de Ruckauf en la política argentina, que comenzó en 1975 con el cargo de Ministro de Trabajo en el gobierno de María Estela Martínez de Perón y a partir de ese momento, comenzó a tejer un estrecho vínculo con círculos de las fuerzas armadas.

Ruckauf llegó al cargo con el respaldo de Lorenzo “Loro” Miguel, uno de los sindicalistas con mayor poder y peso en el gobierno de María Estela Martínez. El “Loro”, que era dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) e influía en la CGT y las 62 organizaciones sindicales, colocó al joven Ruckauf en el gobierno para sumar súbditos dentro de la derecha peronista que se veía simbolizada en la Triple A. Ruckauf había comenzado su carrera en el Sindicato del Seguro, en cuya revista *Nuestro Tiempo* narraba su posición respecto a cuales eran los pilares primordiales: “es indudable que en nuestro país el Movimiento Obrero Organizado constituye (al igual que las Fuerzas Armadas y la Iglesia) un factor de poder vertical y disciplinadamente organizado con clara conciencia nacional. De la mayor o menor desunión entre ellos devendrá como conclusión una Nación enclenque y esclerotizada o fuerte y poderosa” (Página 12, 22/09/2002, en línea).

De su gestión en el cargo sobresalen actos de corrupción o delitos humanos como la desaparición de los trabajadores de la fábrica Mercedes Benz¹. Estas medidas de extrema derecha también se expresaban en el plano simbólico, en declaraciones en Canal 11 Ruckauf dijo: “la guerrilla

¹ Mercedes Benz publicó un informe en 1976 y explicó que los despidos de 114 trabajadores – 14 de los cuales fueron secuestrados y asesinados– “eran pedido urgente del entonces ministro de Trabajo y de la dirección de SMATA” para “eliminar elementos subversivos de las fábricas”.

de fábrica se debe a los sectores empresarios que tomaron militantes de ultraizquierda para romper las conducciones sindicales peronistas. El problema vital es acabar con la subversión. Los empresarios decían que iban a chupar (sic) a la izquierda, que luego termino manejándolos” (López Echagüe, 2000: 31).

El uso del término “chupar” y la necesidad imperiosa de acabar con la subversión se volvieron meses después en el accionar de las fuerzas militares del gobierno dictatorial en Argentina. Las propuestas ultraderechistas de Ruckauf reaparecieron en la política argentina poco más de veinte años después con el uso de nuevos agentes sociales y estrategias de seguridad.

En el marco de la campaña de las elecciones legislativas de 1999, Ruckauf se posicionó como candidato a gobernador de Buenos Aires con la propuesta de reestablecer el orden y garantizar la seguridad de los ciudadanos de la provincia ante el incesante crecimiento de las tasas delictivas. Desde su rol de vicepresidente de la Nación durante el gobierno de Menem, se refirió a una provincia -repitió en diversas ocasiones “la más importante”- que atravesaba una situación crítica principalmente en materia de seguridad. Las propuestas se ordenaron en tres temas fundamentales en su gobierno: seguridad, trabajo y educación. En ese orden².

Ante un escenario político con muchas disputas internas dentro del peronismo y un abanico amplio de candidatos, Ruckauf construyó un discurso que apuntó a un pardestinatario. A través del uso de colectivos de generalización -la gente, los bonaerenses, los ciudadanos- planteó sus propuestas de gobiernos con el fin de persuadir al electorado de otros

² Diario de Sesión. Apertura Legislativa de Carlos Ruckauf. 01/03/2000. p.5

candidatos como Luis Patti, que también proponían medidas con una fuerte importancia en la cuestión de la seguridad.)

En ningún momento se refirió a un prodestinatario claro ni construyó un nosotros a través de colectivos de identificación positivos. Sino que, el uso de un colectivo de identificación se utilizó de manera negativa al diferenciarse de la candidata de la Alianza, Graciela Fernández Meijide a la que calificó de “abortista y anticristiana” (*Clarín*, 19/10/1999, en línea).

En esta construcción, identificó a Fernández Meijide con una posición de centro izquierda y la relaciona con la lucha por la defensa de los derechos humanos³. Este punto se volverá central en sus propuestas e intentará diferenciar de manera extrema de la candidata de la Alianza: “voy a defender a la gente, no comparto la postura de Fernández Meijide, que dice que no hay muertes buenas. A los asesinos que matan a nuestra gente no hay que tenerle ninguna piedad, los quiero ver muertos” (*La Nación*, 6/8/1999, en línea).

En el plano de los componentes de enunciación desarrollados por Verón, predominan los componentes prescriptivos. “Este componente entreteje lo que en el discurso político es del orden del deber, del orden de la necesidad deontológica. Dicha necesidad aparece, naturalmente, como de carácter impersonal, como un imperativo universal o, al menos universalizable” (Verón, 1996, p.8).

Este tipo de componente predomina en las etapas de campaña política, los enunciados se dirigen a un prodestinatario y paradesinatario con la imagen de un enunciador presente que se ofrece como herramienta

³ “Fernández Meijide es la cabecera de playa que quiere establecer la socialdemocracia europea marxista en la provincia de Buenos Aires” (López Echagüe, 2000, p. 158).

para esos agentes. El referirse al nivel de “necesidad deontológico”, posiciona a las propuestas electorales en el plano del deber moral desde una perspectiva cultural. Apelando de manera simplista a la definición de moral nos referimos a esta como las costumbres y normas que se consideran buenas para dirigir o juzgar el comportamiento de las personas en una comunidad.

Los criterios morales de Ruckauf defendían la vida de una persona por sobre la de otra, demonizaban a la figura del delincuente y justificaron sus muertes con el nefasto y famoso por algo será. La construcción del bien y el mal eran medidos con la vara del político peronista que calificó de “fieras” a las personas que delinquen y para las cuales no existe alternativa alguna más que la muerte, la prisión perpetua y la reclusión social. Se da una concepción del ser humano donde se le quitan rasgos propios del hombre que lo distinguen de los animales, se produce una deshumanización (Arendt, 1987) de ciertas personas y se volvió un justificante de los hechos de coerción. “Cuando un ciudadano está siendo amenazado de vida (sic) por un delincuente, el policía lo que tiene que hacer es dispararle al delincuente para que no mate al ciudadano. Esa es la opción. No hay una tercera opción” (Página 12, 5/8/1999, en línea).

Otro de los componentes enunciativos del discurso de Ruckauf es el descriptivo, que alude al nivel de la constatación y realiza una lectura del pasado y del futuro. Este recurso apela también a una comparación entre las causas y consecuencias de determinados hechos. En diversos momentos de campaña Ruckauf acudió a datos acerca de las tasas delictivas de los últimos años, sin embargo, el fin no fue separarse de su antecesor, sino que retomar una problemática en aumento gradual y que construía un futuro crítico.

En su discurso, Ruckauf construyó un modelo de provincia centrada en la garantía de seguridad y el resguardo de los derechos individuales de la sociedad. Para el correcto funcionamiento y control de la sociedad bonaerense, era acertado aplicar una serie de cambios (tanto legales como paradigmáticos) en el sistema judicial-penal y la policía bonaerense. Las reformas, según su postura, deberían hacerse por separadas, por un lado, las tareas de formación de una policía capacitada para atrapar y castigar a quienes cometen delitos, y por otro culminación y aplicación de la reforma judicial.

1.1. Propuestas sistema judicial

Desde sus primeras apariciones públicas, aún en el cargo de vicepresidente de la Nación, Ruckauf se refirió a la necesidad de reformar la legislación en materia procesal-penal a la cual consideraba obsoleta y permisiva con los delincuentes. Los puntos centrales de sus propuestas eran: limitar las probabilidades de excarcelación de los delincuentes - incluso prohibirlas para los que actúen con armas- y que la policía vuelva a tener el poder que ostentaba a principios de los '90 (una conducción vertical para la Bonaerense y que sean los policías quienes encabecen los distintos puestos en la institución).

Para poder luchar contra la inseguridad, en la lógica de Ruckauf, era necesario reforzar las leyes, modificarlas para endurecer las penas y que los beneficios a las fuerzas de seguridad sean mayores. “La lucha contra el delito no se puede dar de otra forma que desde la policía misma y con la ley en la mano” (*La Nación*, 6/8/1999, en línea). La referencia a la “ley en la mano” no hacía alusión sólo a los documentos legales, sino

también al desempeño de los jueces a los cuáles les pidió mayor rigurosidad y fuerza en los fallos.

Tras un asalto en el edificio de Aguas Argentinas en el barrio de Palermo (jurisdicción que pertenece a la Capital Federal⁴) que dejó como saldo la muerte de un policía, dos custodios, un delincuente y un rehén, Ruckauf sostuvo que existían “leyes demasiado benignas con la delincuencia y los jueces que las aplican” (*Página 12*, 4/10/2000, en línea). Con declaraciones cargadas de ese sentido, posicionó a las sentencias judiciales como una de las causas concretas del incremento del índice de delitos callejeros. “Si no estuvieran libres, no habría ocurrido” (*Página 12*, 4/10/2000, en línea).

Abordar la inseguridad desde esta lógica significa establecer un paralelismo entre la inseguridad y los procesos judiciales que retrasaban las sentencias, lo que significaba para Ruckauf un sistema judicial obsoleto. La equivalencia entre la falta de sentencias firmes y la inseguridad es un discurso que circula socialmente en gran parte de la historia, no sólo Argentina sino mundial, y que se materializó, por ejemplo, en la modificación del Código Procesal Penal (CPP) Bonaerense en el año 1998.

Los fundamentos de la Ley 11.922 (ley de la Reforma de CPP) sostenían que la misma sería aplicada para solucionar “los congelamientos de causas, lentitud de trámites en los procesos y consecuente dilación en el dictado de sentencias”. Estas reformas en pos de sanear la sensación de inseguridad fueron retomadas y profundizadas por Ruckauf.

⁴ En agosto del 2000, Carlos Ruckauf y Aníbal Ibarra (Jefe de Gobierno Porteño) firmaron un acuerdo donde se definió realizar intercambio de información, patrullaje e investigación conjunta entre la Policía Federal y la Bonaerense.

Las primeras medidas que decidió tomar en su gobernación estuvieron relacionadas con nuevas modificaciones al Código Procesal Penal de la provincia de Buenos Aires. Una de las propuestas -como adelantamos al comienzo del apartado- fue disminuir los regímenes de excarcelación a los cuales consideraba un beneficio para los delincuentes y a su vez un peligro para el orden de la sociedad. Orientó el sentido de sus declaraciones al deber de separar -o en este caso encerrar- de la estructura social a los que incumplan lo estipulado por la ley.

El apoyo de la sociedad, materializado en los resultados electorales y diversas encuestas que circulaban en diarios, respaldó a Ruckauf, pero para alcanzar sus objetivos aún le faltaba un brazo importante: el del parlamento. Para contrarrestar esto, utilizó los resultados electorales como herramientas para presionar a los integrantes de las cámaras de Diputados y Senadores, donde no tenía la mayoría- Ruckauf les exigía a los legisladores de la provincia que “les desaten las manos a los jueces, fiscales y policías para combatir a los delincuentes, asesinos y corruptos” (*Página 12*, 11/12/1999, en línea).

El proyecto de mano dura de Carlos Ruckauf fue criticado duramente por diferentes juristas. Leopoldo Schiffrin, en ese momento integrante de la Cámara Federal platense, afirmó que “la libertad provisoria de los imputados quedó reducida al mínimo. Nadie nos dice dónde van a poner a los presos, cuando sabemos que las cárceles de la provincia están desbordadas. Las atribuciones policiales pueden derivar en apremios ilegales y torturas. Parece la ley de un gobierno de facto y abre el camino al autoritarismo” (*Clarín*, 19/2/2000, en línea).

A su vez, su par Juan Makintach, -juez de Garantías de San Isidro- proclamaba que: “las reformas responden a cuestiones de coyuntura y tienen más valor efectista que real. Con estos cambios, los jueces de

Garantías pasamos a ser un sello de goma: los límites a las excarcelaciones demuestran que las autoridades no creen en los magistrados” (*Clarín*, 19/2/2000). En el mismo sentido, el defensor ante el Tribunal de Casación Penal, Mario Coriolano, afirmó que la reforma era inconstitucional, era un engaño para las víctimas, porque no habría más seguridad en las calles y que la legislatura avaló el mensaje de mano dura que está destinado a una policía que carece de controles.

Dentro del sistema judicial, los magistrados expresaban su descontento a las propuestas y lo justificaban a través de la situación carcelaria en la provincia. Por su parte, Ruckauf respaldó sus propuestas en el apoyo popular que logró tras consagrarse electo en 1999 y, tal como se desarrolló en los primeros párrafos del eje, lo hizo a través del uso de términos como bonaerenses, gente o ciudadanos. A través de la generalización y el supuesto clamor popular, justificó sus propuestas que cargaban más interrogantes que certezas.

En el marco de una avanzada contra la independencia del poder judicial, a comienzos del 2001, planteó que se discuta la posibilidad de eliminar de la Constitución provincial la cláusula que asegura la inmovilidad de jueces y fiscales y propuso que los mismos sean removidos a través del voto popular: “¿Por qué razón un juez o un fiscal que deja salir asesinos y violadores tiene que tener solamente un juicio de sus pares? A mí me parece que, si en una comunidad el 51% de los votantes dice que hay remover un juez, pues hay que removerlo” (*La Nación*, 3/3/2001, en línea).

Otra de las embestidas contra los jueces fue durante la discusión por el proyecto para derogar la ley del “dos por uno”⁵. En el marco de esa discusión amenazó con impulsar un juicio político contra los magistrados que quieran seguir aplicando esa norma, a pesar de que aún seguía en vigencia. Ruckauf impulsó la necesidad de derogar la norma luego de que se hiciera público que uno de los dos delincuentes que tomaron rehenes en la Capital Federal gozaba de libertad beneficiado por la norma del dos por uno.

El proyecto de “terminar la reforma judicial” que propuso durante la campaña y mantuvo en su gobernación, no se completó. Ruckauf buscó instalar discursivamente la impericia de los jueces y la necesidad de avanzar contra la independencia del poder judicial con el fin de lograr garantizar la seguridad a los bonaerenses, pero su propuesta quedó solo en eso. Sin embargo, las modificaciones se consolidaron en el plano de lo penal y lo acompañó con un mayor nivel de poder e injerencia de la policía bonaerense en el ámbito securitario.

1.2. Propuestas sistema policial-penal

Los objetivos de León Arslanián con las reformas dentro de la policía bonaerense en 1998 estipulaban resultados a largo plazo. La materialización en datos cuantitativos de los cambios normativos impulsados por el ministro no influyó de manera positiva en la opinión pública y Carlos Ruckauf utilizó ese momento para plantear una nueva estrategia a través del cambio del agente causante de los problemas de

⁵ La ley 24.390, sancionada en noviembre de 1994, limitaba el tiempo de prisión para los detenidos sin condena al término de dos años. También disponía que, una vez cumplido ese plazo, al detenido se le compute doble cada día de encierro.

inseguridad. La nueva propuesta no se centraba en cambios para “limpiar” la policía desde su interior y quitarle poder sino lo opuesto, lograr aumentar las facultades de la fuerza para combatir a un enemigo que radica en la sociedad, el delincuente.

La Policía, en tanto institución estatal, se puede definir como un “instrumento creado por la autoridad política para promover, realizar o salvaguardar intereses colectivos identificables. Desde este punto de vista, incorpora valores esenciales, centrales, y supone los controles sociales necesarios para el respeto de estos valores” (Monjardet, 2010, p.17). Al referirnos a la Policía es necesario realizar un breve repaso sobre el proceso de surgimiento de la nombrada institución y el rol que se le asignó en sus principios.

Martin (1991) entendió que los orígenes de la policía, tal como se la conoce en la actualidad, son bastante recientes pero que las “funciones policiales” datan de tiempo antes de su institucionalización. Los primeros Cuerpos eran instituciones sin estabilidad temporal, escasamente profesionalizados y que se confundían con los ejércitos militares, hasta el punto que en diversos casos unos realizaban tareas del otro. El punto de inflexión en la separación de funciones se da en el siglo XX cuando inicia el proceso de desmilitarización en los diferentes gobiernos absolutistas.

A partir de este cambio comenzó a trazar una frontera funcional entre ambas fuerzas. Por un lado, el ejército se identificó con tareas violentas, de defensa interior y control interno a través del uso preponderante de la fuerza. Y al mismo tiempo se planteó una visión modernista acerca de la policía cuya función era la prevención del delito y la captura de delincuentes.

El liberalismo vigente al momento en que se debatía la conformación del organismo policial permitió pensar dos modelos

policiales: el anglosajón (inglés) y el continental (francés). El primero surge de demandas del pueblo por el desarrollo de autorregulación social mientras que en el segundo prevalecen las intenciones políticas para la conformación de un Estado. Loubet (1992) estableció una relación entre ambos modelos respecto al uso de la coerción y la legitimidad del Estado, a groso modo el modelo más centralizado y con menor respuesta social necesitaba mayor nivel de coerción mientras que en el caso opuesto prevalece el respaldo legítimo.

En el siglo XIX y XX, el empleo de militares en la resolución de conflictos internos se hace cada vez menos prevalente. La excepción a esa tendencia se produce en gobiernos fácticos o autoritarios que llegaron al poder en distintas etapas de la historia. Gonzalo Jar Couselo (1999) sostuvo que en los regímenes autoritarios la Policía tiende a adoptar organizaciones de tipo piramidal, central y jerarquizado, con procesos de formación y socialización inspirados en principios militares como obediencia, jerarquía o disciplina. Otro rasgo en estos sistemas es la militarización del sistema policial lo que permite asegurar una mayor cercanía y lealtad al sistema político. En ese sentido, el sistema político consigue que la Policía siga manteniendo su apoyo, pero a su vez genera un aislamiento social poco grato a los principios democráticos y a la idea del policía- ciudadano.

Barrios y Emmerich (2017) definieron cuatro modelos de organización policial:

1. El modelo tradicional militarizado, que ve a la policía como garante del orden del Estado.

2. El modelo racional burocrático, que ve a la policía como un elemento institucional y una organización burocrática.
3. El modelo de organización profesional. Nacido en los años 60s privilegia el profesionalismo para enfrentar los movimientos antisistema en los países centrales.
4. El modelo comunitario surge en la década de 1980 y tiene como objetivo central gestionar los conflictos sociales.

Los dos primeros modelos posicionan a la policía con un rol represivo de las disidencias internas, para sostener y fortalecer el control territorial interior del Estado, mientras las Fuerzas Armadas cumplían la misma tarea en relación a las amenazas exteriores. El tercer modelo se da junto a la expansión del comunismo y su penetración en países centrales que estaban bajo una lógica capitalista. Mientras que el último modelo, reduce el nivel coercitivo y aumenta la participación civil dentro de la policía.

En sus reiteradas apariciones públicas, Ruckauf posicionó a la policía como un pilar esencial para combatir la delincuencia y legitima el uso de la fuerza policial en pos de la defensa de los derechos individuales de algunos ciudadanos a través del “uso de balas”. En la campaña de 1999 Ruckauf retornó a la cuestión del uso de la violencia por parte de la policía y buscó el respaldo social para legitimar el brazo coercitivo a través de las reformas legales. A través de esta propuesta de campaña es pertinente analizar la construcción acerca del rol policial tanto desde el plano simbólico como legal.

En un primer momento, Ruckauf afronta el desafío de reconfigurar aquellas construcciones instauradas socialmente acerca de la policía a la

cual se la asociaba directamente con definiciones como el gatillo fácil, corrupción, abuso de poder o el estrecho vínculo con la reciente etapa dictatorial de 1976 cuya misión fue servir como herramienta para el uso de la violencia estatal. En este plano, las estrategias se centraron en mostrar a la policía ya no como problema sino como única solución acudiendo a la identidad de la institución en sus comienzos y desde un paradigma sociológico.

A través de sus declaraciones públicas al ser consultado sobre la inseguridad, el candidato a gobernador apeló a la historicidad para reconfigurar la imagen policial y retornar a los valores morales encabezados por el orden y la autoridad que emana esta figura, buscó instalar y naturalizar en el sentido común una nueva lógica equivalencial referida a este organismo. “El drama del pasado no puede hacer que Fernández Meijide no pueda ver un uniforme ni dibujado” (*La Nación*, 6/8/1999, en línea), fue una de las declaraciones de Ruckauf al referirse al rechazo a la fuerza policial.

La estrategia no fue sólo a través de enunciados, sino que acompañó aquella decisión con la convocatoria a su gobierno a diversas figuras públicas ligadas a las fuerzas militares o policiales durante las décadas del '70 y '80. El ministro de seguridad durante los primeros meses de su gestión fue el ex militar Aldo Rico, que había encabezado los levantamientos militares de Semana Santa de 1987 contra el gobierno constitucional. Era la primera vez, desde el retomo de la democracia, que se designaba a una persona vinculada a Ejército al frente de la policía provincial. “Los azules deben recuperar su mística” (*La Nación*, 14/11/1999, en línea), dijo Rico en su primera aparición oficial como funcionario.

Rico fue luego reemplazado por el comisario Ramón Orestes Verón, quien había alcanzado previamente reconocimiento dentro de la

policía por tener en su foja de servicios el mayor número de muertes en enfrentamientos.

Por su parte Verón puso en funciones a Eduardo Martínez como Superintendente de Coordinación de la Policía Bonaerense -virtual Jefe de Policía a partir de la reforma mencionada en el apartado anterior. La Justicia había procesado y detenido a Martínez por torturas contra un ciudadano alemán durante la dictadura militar.

A su vez intentó sumar el respaldo del electorado de Luis Patti, un policía que durante la última dictadura militar trabajó en las seccionales, brigadas y unidades regionales de los partidos de Escobar, Tigre, Exaltación de la Cruz y San Martín y en las elecciones de 1999 se candidateó a la gobernación. Ante esto, Ruckauf profundizó aún más su postura de mano dura y la violencia en el accionar policial, ya no se refería más a la idea de “enfrentar a los delincuentes” sino que a partir de ahora había que “matarlos”.

A través de las propuestas, Ruckauf y los demás candidatos no planteaban una reforma intrínseca dentro de la policía bonaerense, sino que ponían en debate la regularización/ normalización del uso de la violencia por parte de la policía. Walter Benjamin sostenía que “el derecho de la policía indica el punto en el que el Estado, por impotencia o por los contextos inmanentes de cada orden legal, se siente incapaz de garantizar, por medio de ese orden, los propios fines que persigue. De ahí que en incontables casos la policía intervenga “en nombre de la seguridad”, allí donde no existe una clara situación de derecho” (1991, p.32).

Al mismo tiempo, la propuesta de cambios respecto a la policía se trasladó al área legal con la posible modificación del Código Procesal Penal para otorgar mayores facultades a la policía con el fin de garantizar

un resultado positivo en el combate contra la delincuencia. Las modificaciones se centraban en conferir a la policía nuevos permisos y que se convirtiera en un actor con mayor nivel de participación en los procesos delictivos.

Tras su asunción y la reforma del Código Procesal Penal, las propuestas se materializaron en normas que permitían a la policía realizar interrogatorios y requisas a los sospechosos de delitos, volver a colocar a un uniformado como jefe de la policía bonaerense y otorgar mayor equipamiento y capacitación a esta fuerza de seguridad para hacerla participe de mayor cantidad de operativos. “Un sector de la Alianza tiene un prejuicio antiuniforme y cree que se puede combatir la delincuencia con otra cosa que, con la Policía, cuando es la única forma de hacerlo” (*Clarín*, 14/2/2000, en línea).

A través del rol asignado a la policía en su política de seguridad y las posibles reformas a realizar hizo pública su política de “mano dura” respecto a la delincuencia. Su propuesta fue un correlato de lo que desarrolló Rudholf Giuliani, ex alcalde de Nueva York, que sostuvo que se trata de una política criminológica que se centra en la transformación institucional de la policía de pasar de una actitud reactiva a proactiva, acercar a las fuerzas de seguridad con las comunidades, brindar transparencia en el organismo y desarrollo tecnológico en el área. Ruckauf hizo foco en la cuestión de la proactividad contra la delincuencia. Y en este punto es pertinente preguntarse: ¿Qué era la delincuencia para Ruckauf?

CAPÍTULO 2

LA CUESTIÓN CRIMINAL

35

En la construcción de un escenario de violencia y caos social, el problema para Ruckauf tenía una causa y era la delincuencia, que impedía desarrollar una vida normal al ciudadano común que veía vulnerados sus derechos. En esta construcción del “bien” y el “mal” en la sociedad se articulan múltiples ideas y construcciones que fomentan la criminalización de ciertos actores sociales.

En Argentina los discursos de mano dura y represión se posicionaron como relatos oficiales en diferentes pasajes de la historia para poder controlar y ordenar a la sociedad. Desde las presidencias de Sarmiento y Alberdi en el siglo XIX o los distintos Golpes de Estado durante el siglo XX, diversos gobiernos tomaron la decisión de implementar políticas de control social en tiempos en que el país atravesaba un contexto de crisis socioeconómicas y el rol social del Estado carecía de legitimidad.

Sarmiento en un comentario sobre una obra de Lastarria en 1844, confirmaba su postura a favor de la Conquista española del Nuevo Mundo y la masacre y exterminio de los pueblos originarios por una cuestión racial: “la América, en lugar de permanecer abandonada a los salvajes, incapaces de progreso, está ocupada hoy por la raza caucásica, la más perfecta, la más inteligente, la más bella y la más progresiva de las que pueblan la tierra” (Sarmiento, 1962, p.218).

También en uno de sus más famosos escritos, *El Facundo* (1845), tildó a los pueblos originarios como incapaces, cuya cultura significaba la imposibilidad de progresar ya que no tenían incorporado en sus vidas el trabajo y la organización social necesaria para crecer. No solamente expresaba su racismo con los nativos americanos, sino también con los inmigrantes africanos de tez negra. Ellos también eran considerados como una raza subdesarrollada, aunque no tanta como la de los nativos (Sarmiento, 1883).

Por su parte Juan Bautista Alberdi, uno de los creadores intelectuales de la Constitución Argentina de 1853, en su escrito “Bases y puntos de partida para la organización de la República Argentina” sostuvo: “es utopía, es sueño, es paralogismo puro el pensar que nuestra raza hispano-americana, tal como salió formada de su tenebroso pasado colonial pueda realizar hoy la república representativa” (2017, p.197), y agregó que “no son las leyes lo que precisamos cambiar: Son los hombres, las cosas. Necesitamos cambiar gentes incapaces de libertad por otras gentes hábiles para ella” (2017, p.197). Años más tarde varios ideólogos del Golpe de Estado de 1930, acusaban a los judíos de ser “parásitos” que atentaban contra la permanencia del orden social (Fair, 2009a).

En su momento histórico, Ruckauf planteó la urgente necesidad de aislar de la sociedad (ya sea a través de endurecimiento de penas o por la muerte) a los “delincuentes” a los cuales en reiteradas ocasiones se refirió como “asesinos”. Esta propuesta trascendió el discurso de campaña y se tornó una política pública eje en su gobierno: “voy a limpiar las calles de asesinos. Defiendo los derechos de la gente, no hago como la Alianza que defiende los derechos de los delincuentes” (*Clarín*, 26/5/2000, en línea).

Cuando se habla de la cuestión criminal -nos referimos a la construcción de la criminalidad- se la minimiza a algo local, situado en un

municipio, provincia o país. Pero va mucho más allá. Zaffaroni (2011) afirmó que es necesario tomarla como una cuestión mundial, a lo que nosotros sumaremos histórica. Para solucionar este problema- la criminalidad- se buscan medidas relacionadas con las condenas a uno u otro personaje o también institución. Es irremediable la búsqueda de un cambio en la forma de convivencia para que se establezca la situación.

En un sentido biológico se afirma que los muertos no hablan, pero Zaffaroni (2011) sostuvo que es solamente en sentido físico porque después de muertos dejan huellas. No se equivocó. ¿Quiénes son aquellos asesinados por las fuerzas de seguridad? ¿De qué sector de la sociedad vienen? El cuerpo ya sin vida nos puede responder a estas preguntas, y hacer repreguntas ¿Es casualidad que un solo sector social se vea afectado por la violencia policial?

Las fuerzas de seguridad de las primeras sociedades utilizaban la violencia en nombre de Dios para poder interrogar al sospechoso. Ruckauf buscaba que ese Dios, que justificaba la violencia, ahora sean las leyes, que sea el derecho quien proteja y de libre accionar a las fuerzas policiales bonaerenses. Por lo tanto, eran necesarias las reformas en las leyes.

En su momento el discurso inquisitorial tenía una estructura firme donde se acusaba de todos los males al diablo, a Satán, y todas sus brujas. Actualmente no se cree que los problemas sociales son causados por estos personajes antagónicos a Dios, sino que las emergencias van mutando, cambiando, según el tiempo histórico o el lugar geográfico. Se construye, desde el Estado y por parte de agentes socialmente legitimados, una amenaza que haga poner en riesgo a la humanidad. Se causa paranoia y temor en la sociedad, y la solución para esto es la eliminación del

problema, la enfermedad, el delincuente o el supuesto sujeto peligroso, como afirmo el magistrado.

Quien se opone a la eliminación del sujeto que altera el orden social es cómplice de él, y en este sentido Ruckauf consideraba a Graciela Fernández Meijide (su oponente directa en las elecciones ejecutivas de la provincia por la Alianza) como quien “estaba del lado de los delincuentes”, y que era él quien había asentado que iba “defender a la gente” y que “a los asesinos que matan a nuestra gente no hay que tenerle ninguna piedad, los quiero ver muertos” (*La Nación*, 6/8/1999, en línea).

Desde una perspectiva psico-sociológica, podemos abordar la construcción de esta realidad social a través de una lógica individual (en términos del individuo y no el cuerpo social completo) a través del carácter performativo del discurso y los contextos mentales. Van Dijk (2001) definió a estos como constructos subjetivos de lo que ahora son relevantes en las situaciones sociales, y a su vez las opiniones y emociones del sujeto. Estos contextos no se encuentran afuera, como las situaciones sociales, sino en la mente de los sujetos. Al generar miedo en gran parte de la sociedad se está controlando sus emociones, se marca a quien tienen que temerle.

Cuando se controla la mente de las personas se puede construir un contexto en ellas que favorezca a alguien, en este caso a Ruckauf. Estos contextos no se solidifican, están en constante movimiento y cambio, por lo cual se necesita de un discurso que fortalezca los contextos mentales para que no muten y se puedan controlar.

En agosto de 1999, Ruckauf sostuvo: “cuando Fernández Meijide ganó la elección de convencionales, terminamos con la Capital Federal llena de travestis. Esa es una típica actitud del Frepaso, que siempre ha estado en favor de una actitud libertaria con el delito” (*La Nación*,

6/8/1999, en línea). Al referirse a los “travestis”, Ruckauf planteó la asimilación de la figura de su opositora con la zona roja de la Capital Federal a la cual se la asociaba socialmente con la prostitución, drogas y otros delitos.

Carlos Ruckauf definió para él cual era la enfermedad que causaba daño en la sociedad, describió a los delincuentes, los identificó como los otros, y los separó del nosotros. “Si controlar el discurso es una primera forma de poder mayor, controlar las mentes de la gente es el otro medio fundamental para reproducir el dominio y la hegemonía” (Van Dijk, 1999, p.28).

Teun A. van Dijk, en su obra “Análisis del discurso ideológico” (1996), afirmó que “las representaciones sociales son propias de los grupos, en la medida en que son compartidas por los miembros de grupos sociales” (p.19). Las coloca en la memoria social, donde se comparten creencias que se tienen en común entre los integrantes del mismo grupo. A su vez, hizo otra categorización, la de la memoria personal. En la que se encuentran las creencias personales de cada sujeto, los conocimientos y opiniones. Estas representaciones subjetivas son los llamados modelos mentales.

Para poder tener el control social es necesario el control individual, para que esto sea efectivo se necesita controlar los actos y las mentes de los otros grupos sociales para poder llevarlos para su lado. Cuando se obtiene el poder social se puede controlar. Según Van Dijk (1999) las mentes de la gente son influidas sobre todo por los textos y por el habla, descubrimos que el discurso puede controlar, al menos indirectamente, las acciones de la gente.

Los grandes medios de comunicación- en tanto soporte material de circulación social- le permitieron a Ruckauf acercar su discurso a miles de

hogares. Con este considerable alcance sus intenciones de que la sociedad señale a un sujeto determinado como peligroso tenían muchas posibilidades de triunfar.

2.1 Populismo punitivo

El populismo punitivo proclama la defensa de los intereses y aspiraciones del pueblo que reclama seguridad ante una situación de crisis social donde predomina el miedo.

El abogado y político dominicano Eduardo Jorge Prats (2016), abordó la concepción del populismo penal, al que definió como “la estrategia comunicativa desplegada por actores políticos y funcionarios del sistema penal, encaminada, aparentemente, a remediar los problemas que se derivan del crimen y la inseguridad”. Si bien el populismo penal y el populismo punitivo no son conceptos similares, la idea de Prats plantea una estrategia que es común en ambos.

Esta estrategia implica una manipulación para crear en la conciencia ciudadana la necesidad de aplicar medidas extremas de “mano dura” y “tolerancia cero” contra los delincuentes impulsado por la “euforia por la víctima”, que conduce a que autoridades y la sociedad civil se coaliguen para convertir la persecución penal en una guerra civil.

Al poder punitivo, como afirmó Zaffaroni, no le interesa controlar al *ellos*, sino al *nosotros*. Generar el miedo en el nosotros, que sientan peligro cuando alguien del nosotros es afectado por un delincuente, que su vida corre riesgo, que puede ser asaltado en cualquier momento o hasta asesinado, es la base del poder punitivo. Y así lo hizo Ruckauf.

Buscó que su público objetivo tenga que preocuparse por un solo sujeto para que luego ya no sea necesario señalarlo, todos sabrían quién es el causante de ese temor en la provincia.

La construcción del sujeto peligroso de Ruckauf, no es algo que no tenía un sustento en los medios de comunicación masivos. Como es el caso de *Clarín*, ya había señalado a las villas como puntos donde la delincuencia descansaba, ejemplo de esto es la Villa La Cava (*Clarín*, 10/1/1999, en línea). Los delincuentes tenían un lugar donde se encontraban, y el ex gobernador bonaerense llegó para reforzar esa teoría, y a construir al sujeto peligroso, describirlo, definirlo y señalarlo como el germen de la sociedad.

Un síntoma de debilidad estatal -entendido en este caso hacia conflictos dentro de un gobierno- puede ser utilizado como beneficio propio del “sujeto peligroso”. Por lo cual, Ruckauf intentó mostrar su fuerza para combatirlos: “me preparé toda la vida para gobernar, y voy a hacerlo con todos” (*Clarín*, 19/10/1999, en línea) y, a su vez, revalorizaba el poder de las fuerzas de seguridad afirmando que el “Estado tiene el monopolio de la fuerza” (*Página 12*, 11/12/1999, en línea) y lo iba a hacer efectivo.

Zaffaroni (2011) afirmó que “el poder punitivo no resuelve el conflicto, sino que lo cuelga, como una prenda que se saca del lavarropas y se tiende en la soga hasta que se seque”. Se encierra al agresor y se saca cuando el conflicto terminó, se “secó”. Ruckauf quería se haga justicia a su manera, que el delincuente o agresor pague sus consecuencias, con la cárcel o la vida.

Los diferentes gobiernos enumeraron los problemas de la sociedad o del país según sus conveniencias, cualesquiera sean los niveles en los que se los enmarque (municipios, provincias o nación). Por ejemplo,

Alfonsín (1983-1989) apuntó como los principales problemas del país al autoritarismo y la violencia que la representaba las burocracias de las corporaciones. En el caso de Menem (1989-1999), fueron los gobiernos anteriores los causantes de todos los problemas que afrontaba el país. Con Ruckauf, el principal problema en la provincia de Buenos Aires era la inseguridad y un sujeto en específico.

Ruckauf fue construyendo, como afirmamos anteriormente, en la figura del delincuente a un sujeto al que había que temerle y fue su reproducción en los diversos medios de comunicación los que posicionaron su política de seguridad en la opinión pública. Zaffaroni afirmó que la criminología mediática siempre existió y crea una realidad a través de información, subinformación y desinformación en convergencia con prejuicios y creencias, basada en una etiología criminal simbolista asentada en causalidad mágica. El jurista argentino señaló a los medios como los responsables de la estigmatización, de crear chivos expiatorios, especialmente la televisión.

Se fue construyendo, entonces, una realidad donde existían personas decentes que debían ser protegidas de los males que podían ocasionar los delincuentes. Los buenos y los malos. Los normales y los diferentes. Estos últimos tenían que ser mostrados como los únicos causantes de todas las tempestades que padecía la provincia para que generen miedo y rechazo.

En 1999 una de las mayores preocupaciones con respecto a la seguridad en la provincia de Buenos Aires era el aumento significativo de robos a bancos. Se llegó a contabilizar más de 158 hechos de asalto donde se robaron más de 20 millones de pesos. Lo cual aumentó en el año 2000, ya con Ruckauf en la gobernación, según datos del informe anual

presentado por la Comisión Provincial por la Memoria (CPM) presentado en el año 2004.

¿Quiénes eran los que robaban los bancos? ¿Se podían identificar con facilidad entre la sociedad? Al verlos, ¿generaban miedo? ¿Afectaban al ciudadano común? Quienes robaban los bancos eran sujetos que no podían ser identificados fácilmente y encasillarlos en un sector determinado de la sociedad. No eran el sujeto peligroso que fue construyendo Ruckauf en campaña. Por lo cual, esto debía omitirse. No había que hablar de estos casos delictivos que aumentaban notablemente. Había que seguir culpando a quienes vivían en las villas.

43

Los datos sobre los problemas de inseguridad en la provincia de Buenos Aires en el año 1999 eran alarmantes. Ocurría un robo cada tres minutos, tres violaciones por día y alrededor de cuatro homicidios cada 24 horas, según datos del Ministerio de Seguridad de la Provincia, que en ese momento dirigía ya Aldo Rico. Identificar al sujeto de estos crimines que afectaban directamente al ciudadano de la provincia era de vital necesidad para transmitir tranquilidad a la sociedad, crear al chivo expiatorio perfecto fue lo que hizo Ruckauf.

Los chivos expiatorios, como lo vimos en líneas anteriores, varían según los contextos. Por ejemplo, durante la década del '70 se construyó la figura del subversivo que abarcaba a todos los adolescentes pelilargos y barbados que fumaban marihuana. Hubo incluso sentencias en las que se expresó que afectaban la seguridad nacional.

Los jóvenes siempre están en la mira del Estado, son los que pueden llegar a alterar el orden, y mucho más aquellos que pertenecen a sectores humildes de la sociedad. Esto mismo ocurrió y ocurre, por ejemplo, en Estados Unidos con la comunidad negra.

“La creación de realidad de un contexto violento ofrece una perfecta coartada para cualquier delito. Uno mata a la mujer y pretende hacer creer que fue un robo; otra mata al marido de la amante y quiere hacerlo pasar por un acto de terrorismo; otro entierra al socio en el fondo y dice que lo secuestraron; otro le roba al vecino y grita que no hay seguridad” (Zaffaroni, 2011, p.4)

Zaffaroni, en un escrito para *Página 12*, afirmó que el *nosotros* le pide al estado que vigile más al *ellos*, pero también al *nosotros*, que necesitamos ser monitoreados para ser protegidos. Al ciudadano no le importa entregar parte de su privacidad si es para poder protegerlos de los males que ocurren en las calles.

2.2 El chivo expiatorio de Ruckauf

Laclau en “Hegemonía y Estrategia Socialista” (1985) desarrolló una serie de herramientas analíticas que permiten abordar la construcción de un discurso hegemónico. En un principio hizo referencia a que toda identidad social o política es una construcción discursiva y que la sociedad no es una totalidad ya constituida, sino que hay una apertura de lo social que permite la aparición de distintos órdenes sociales. El orden social no es necesario sino más bien contingente y resultado de la articulación de prácticas hegemónicas, es un intento precario de fijación de sentido que a la larga está sujeto a cambios y modificaciones.

Debemos ubicarnos firmemente en el campo de la articulación, y para ello debemos renunciar a la concepción de la sociedad como totalidad fundante de sus procesos parciales. Debemos pues considerar a la apertura de lo social como constitutiva, como «esencia negativa» de lo existente, y a los diversos «órdenes

sociales» como intentos precarios y en última instancia fallidos de domesticar el campo de las diferencias. (Laclau, 1985, p. 160-161)

Esta posibilidad de apertura social conlleva a un vacío constitutivo -idea planteada por Lacan como sutura- que las prácticas hegemónicas buscarán llenar. La construcción de discursos hegemónicos se cimienta en dos lógicas de producción que se desarrollan teóricamente separadas, pero en la práctica su articulación es constante y necesaria. Por un lado, está la lógica equivalencial y por otro la lógica de la diferencia. En la primera se busca unificar una serie de demandas particulares frente a un antagonista, mientras que la segunda refiere a la separación de esas demandas en su particularismo.

Una parte central en el desarrollo de los discursos hegemónicos es la construcción de un antagonista que consolida la conformación de una identidad propia y que permite posicionar un significante que pueda exceder un contenido particular y amalgamar otros reclamos, constituyendo una cadena de equivalencias y constituyéndose como una representación de la cadena.

Laclau refirió a la constitución de una frontera antagónica que concibe a la sociedad como dos campos irreductibles estructurados alrededor de dos cadenas equivalenciales incompatibles, y está vinculada con una demanda insatisfecha. Esta demanda insatisfecha es en realidad una fractura, una falta, una brecha que rompe con el (aparente) dinamismo y armonía de la sociedad.

La sociedad concebida como algo pleno y clausurado se ve alterada, lo cual permite el antagonismo y la frontera interna. Sin esta ruptura no hay posibilidad de aparición del "pueblo" (Laclau, 2005, p.113). En el discurso de Ruckauf, la generalización del "pueblo" se da a través de otros colectivos de identificación como "gente" o "bonaerenses" en

oposición a “los delincuentes”, “los asesinos” y a los cuales sumo a la Alianza (centralmente a Fernández Meijide).

En este proceso de construcción son centrales los conceptos de significantes vacíos y flotantes. Laclau parte del concepto de “significantes flotantes” para explicar el proceso por medio del cual un significante logra articular múltiples diferencias (Laclau & Mouffe, 2010, p.165), pero al estar cargado de determinados sentido ciertos significantes no podrán articularse en cadenas equivalenciales. Ante esto, se refiere a los “significantes vacíos” como aquellos a los cuales es necesario vaciar de contenido y que pasen a ser un significante sin significado. Es allí donde el significante se vuelve útil para asignar un nuevo significado que se circunscriba a otra cadena equivalencial.

El significante inseguridad fue el punto nodal en el discurso de Ruckauf, a través de él se agrupó las diversas demandas sociales que referían a la maldita policía, el aumento de hechos delictivos, un sistema judicial lento e ineficaz, el encarcelamiento de los delincuentes, el aumento del narcotráfico, la defensa de los derechos individuales, entre otros reclamos sociales. Un punto nodal es la fijación de elementos ideológicos en una red estructurada de significado (Žižek, 2003, p. 125).

Tanto en la campaña electoral como en su mandato, Ruckauf propuso la discusión sobre el concepto “inseguridad”, al cual buscó resignificar y cargarlo de nuevos sentidos. Vacío el significante inmerso en la inseguridad que en aquella coyuntura refería al aumento incesante de hechos delictivos en todos sus tipos, irregularidades internas en la Policía Bonaerense definida como la “maldita policía”, causas penales sin sentencia firme, compras irregulares de equipamientos policiales, seguimientos ilegales a estudiantes y militantes, o la Masacre de Wilde.

La cadena equivalencial afiliada a la inseguridad posicionaba a la policía como un agente cómplice del conflicto cuya reputación se ponía en cuestión dentro de la opinión pública. El nuevo sentido abocado a la inseguridad se centraba en la construcción de la figura del delincuente y las demandas sociales de controlar a ese agente dañino.

Históricamente, al plantear la “necesidad” de incrementar el control social y políticas rigurosas en pos del “progreso”, la “seguridad”, la “defensa nacional” o el “bienestar social”, se construyó un enemigo. Ya sean “los salvajes” de Sarmiento, “los indígenas” de Alberdi, “los marxistas subversivos” del último gobierno de facto, todos son considerados inferiores y tildados como el germen social. El blanco de Ruckauf no escapaba de esta concepción, ese enemigo estaba en las villas, en los asentamientos, pertenecía a clases bajas y no servía para el progreso de la sociedad. “Hay que entrar en todas las villas con los efectivos necesarios para acabar con el delito. La policía está capacitada, hay que dar las instrucciones y las decisiones de combate. Pero démosle las normas, no sea cosa que, entre un policía a uno de esos lugares, mate alguno y después aparezca algún abogado de delincuentes a decir que el asesino es el policía” (*Página 12*, 5/8/1999, en línea).

En la constitución del sujeto delincuente, otra de las características expuestas en la estereotipación de este tipo es la “potencialidad peligrosa” que el mismo incuba. El sujeto criminal (Foucault, 1980) ya no se constituye a través de los actos dañinos que cometió contra el cuerpo social sino a través del potencial peligroso del mismo, lo que puede llegar a hacer. Según Ruckauf, la misión del cuerpo estatal ante estos agentes es la de “encerrarlos” y emprender un “combate” (a muerte) contra ellos para asegurar rutinas seguras de la vida cotidiana.

Esta concepción de peligrosidad ligada a ciertos grupos sociales se encasilla en un principio, dentro de una lógica biológica-hereditaria. Los primeros estudios y postulados de la criminología antropológica (Ferri, 1882; Garófalo, 1885; Ingenieros, 1913; Lombroso, 1876) definía ciertos atributos físicos y psicológicos propios de los delincuentes, pero durante los '90 estos atributos referían a una clase social o pertenencia territorial.

Desde el punto de vista estratégico se puede observar como la formación hegemónica organiza el campo social, a través del discurso, en pares binarios. El sentido de esta es conformar un antagonismo y polarización entre “nosotros” y el “adversario” a derrotar. Para algunos autores (como por ejemplo Roland Barthes, véase O’Sullivan y otros, 1997) los pares binarios tienen una fuerte función ideológica, contribuyendo a estructurar las percepciones sobre el mundo.

A partir de la construcción de los pares binarios, por un lado, el ellos y del otro el nosotros, se materializa y se puede analizar la ideología. Existen grupos que tienen un mayor poder para poder generar representaciones sociales con más eficacia y en ocasiones representar a sujetos con características que son falsas.

Van Dijk (1996) afirmó que las ideologías no requieren asumir la forma de sistemas complejos o muy específicos como “socialismo”, “liberalismo”, “comunismo” o “feminismo”, sino que se pueden limitar a algunos principios básicos. En este sentido, se puede afirmar que dentro de un mismo grupo no todos sus miembros comparten un sistema ideológico similar. Ruckauf no alcanzó a crear un sistema complejo, pero si asentó las bases para que una gran parte de la sociedad bonaerense crea que el problema estaba en la imagen del sujeto peligroso.

La conformación de pares binarios -abordados en este trabajo como parte de la estrategia discursiva de Ruckauf- conformó una fuerte polarización entre el “nosotros” y el “ellos” que planteó el político. En reiteradas oportunidades planteó dos agentes opuestos y que simbolizaban las dos caras de la sociedad: “hay que optar entre la gente y los delincuentes” (*La Nación*, 6/8/1999, en línea). Paralelo a esto, instaló discursivamente atribuciones específicas para unos y otros. Según la lógica de Ruckauf se trataba de “ciudadanos indefensos” y “delincuentes armados”.

Huergo (2002) planteó que la hegemonía, en su construcción discursiva, trabaja en dos sentidos. Por un lado, se da la “la producción de un imaginario de orden”, y se presenta ese orden como algo “natural”; Y el segundo sentido es a través de la elaboración de una serie de equivalencias discursivas.

En la construcción de equivalencias discursivas, Ruckauf trabajó sus propuestas en diversos planos. Por un lado, amalgamó diversas demandas sociales al problema “inseguridad”.⁶ Por otro lado estableció una serie de equivalencias entre diversos significantes bajo un solo significado. A modo de síntesis podríamos establecer este esquema:

Delincuente- asesino- cárcel- villa- inseguridad

Ciudadano- trabajo - víctima- derecho- seguridad

Teun A. Van Dijk (1996) afirmó que los significados están manipulados, estructuralmente, por el “principio del favoritismo hacia el

⁶ El análisis de esto se encuentra en la página tanto

ingroup y la descalificación del *outgroup*” (p.28), un hecho muy conocido en la cognición social, y también en el análisis de las ideologías. Para que esto tome fuerza es de vital importancia descalificar al oponente y defender sin omisión al que está en el *ingroup*. En un mismo sentido, Laclau sostuvo que “cuando se construye un enemigo se lo simboliza”⁷ y utilizó el termino *underdog*, el cual hace referencia a la discriminación, precariedad o persecución que sufre un determinado grupo social, y que a su vez sus demandas no son integradas por parte del sistema.

Al momento de referirse a los distintos agentes sociales, a los que están dentro del “*ingroup*” y el “*outgroup*”, Ruckauf apeló a la necesidad - u obligación- de defender el derecho a la vida de “los ciudadanos comunes” -quienes integran su grupo- y no la de los otros: “entre un ciudadano indefenso y un delincuente armado, el que tiene que caer es el delincuente. No tengo dudas” (*La Nación*, 6/8/1999, en línea).

Se puede determinar quiénes son los *ingroups* y los *outgroups* según los términos utilizados para hablar de cada uno de ellos y también quienes son sus enemigos. Van Dijk (1996) agregó que esto no solamente se observa “en los adjetivos o los sustantivos usados para describir al grupo que se pertenece (*ingroups*) y a los otros grupos (*outgroup*) y sus atributos, sino también en las estructuras complejas que relacionan a estos grupos con acciones, objetos, lugares, o acontecimientos específicos”.

La polarización del nosotros y ellos, se reproduce en todos los planos del texto y del habla (Van Dijk, 1999). Cuando se controla el texto y el contexto se da el primer paso para asentar el discurso. Todo lo que

⁷ Ernesto Laclau en una entrevista con Guillermo Olivera sostiene que la construcción y simbolización de un sujeto antagónico es una de las estrategias de control. En la misma entrevista hace referencia al concepto de *underdog*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=m3mYfZvJtZU>

nosotros creemos proviene de diferentes discursos, que son legitimados para lograr su efecto. Cuando estos discursos provienen de agentes de poder tienen un mayor valor, son fuentes autorizadas las que lo promueven. “Los estereotipos y los prejuicios étnicos, dirigidos por ideologías subyacentes, etnocéntricas o nacionalistas, se expresan entonces, y se reproducen, en los discursos de elite y en sus versiones populares, dentro del grupo dominante en sentido amplio” (Van Dijk, 2009, p.174).

La construcción de este sujeto criminal significó también una estrategia argumentativa para justificar las muertes -causadas por el accionar policial- de las personas que cometían un delito o el abuso de poder de las fuerzas de seguridad. Ruckauf instauró la lógica del “por algo será” que se asesinó a un delincuente o se le dictó una dura sentencia a las personas, asociaba la potencialidad peligrosa de la persona a su prontuario penal. Mientras mayor cantidad de datos delictivos tenga asociado a su persona la pena que merecía era mayor.

A partir de esta lógica, Mauricio Carlos Manchado (2015) definió al individuo peligroso como “empresario de sí mismo”. Su hipótesis trabaja sobre un sistema neoliberal cuya lógica de funcionamiento se basa en la producción y la economía y sostiene que se produce una “combinación de un homo economicus que define racional y calculadamente cada uno de sus actos, y un homo criminalis sobre el que se focaliza la justicia y los medios de comunicación para reforzar estereotipos” (p.184).

Se crea así la figura de un “demonio útil” (Manchado, 2015), el cual es señalado por sus actos- y agregamos sus posibles actos- y debe ser encerrado por el bien social. Con esta lógica, es el delincuente “quién decide sobre los beneficios y pérdidas de realizar una acción delictiva”. Esta perspectiva individualista y liberal es la que englobó los discursos de

Ruckauf que planteó un castigo superior por parte del sistema penal sobre la persona que cometió el delito. En agosto de 1999 declaró: “a los asesinos los quiero muerto. Voy a hacer absolutamente duro contra el delito”; y meses después agregó que el “delincuente deberá reparar el daño que le hizo a la sociedad” (*La Nación*, 6/8/1999, en línea).

No importa corregir sino solo culpar al supuesto sujeto peligroso. “Hay que curar la supuesta enfermedad en la sociedad en un corto plazo, no es posible la educación, no tiene efectos rápidos” (Manchado, 2015). El corto plazo de Ruckauf significaba endurecer las leyes y poder materializar su discurso en el plano normativo para institucionalizar su política de mano dura.

CAPÍTULO 3

LA MANO DURA COMO DISCURSO ESTATAL

53

En el mes de julio del año 2000 la encuestadora Graciela Romer y Asociados publicó una recopilación de datos realizada a 600 personas en Capital Federal y el Gran Buenos Aires, donde se concluyó que el 49% de los votantes opta por la democracia y la libertad sobre otros valores. Sin embargo, el dato más relevante se centró en que el 44% (sólo un 5% menos) prefirió el orden y la seguridad antes que los dos primeros. Retomar este análisis cuantitativo a modo de contextualización, permite pensar en las demandas sociales sobre seguridad y orden como una “preocupación” esencial socialmente.

Al referirnos al populismo punitivo en el capítulo anterior, se destacaba que al mismo no le interesa controlar al “ellos” sino al “nosotros” y crear un escenario simbólico de caos y violencia para fomentar el sentimiento del temor. Esta vicisitud conlleva a la demanda de mayor “seguridad ciudadana” y la defensa a los derechos individuales, ambos pedidos dirigidos hacia el Estado del cual se reclama mayor intromisión en el área.

José Luis Estrada Rodríguez (2013), retomó a diversos autores para abordar la relación entre Estado y Seguridad Ciudadana. En principio el surgimiento del Estado obedeció a un pacto con la sociedad, cuyo principal objetivo era “garantizar la seguridad de los ciudadanos y de la propiedad privada, preservar el respeto a los derechos humanos, así como

disciplinar a las fuerzas de seguridad pública para que cumplan con su cometido o en su efecto rindan cuentas claras, o serán en consecuencia castigados por cometer delitos”⁸.

En el mismo sentido, Estrada retomó el concepto de Flores Pérez que señaló que en el propósito de su surgimiento el Estado tuvo como principal objetivo brindar seguridad a los ciudadanos. El mayor de los bienes que integran el bien común es la seguridad; porque de la seguridad pública depende el goce de los demás derechos como la libertad, los bienes patrimoniales, la paz pública y la justicia.

Entonces, la cuestión de la “seguridad ciudadana” es uno de los ejes centrales del Estado, y este no es un concepto estático, sino que su construcción mutó a lo largo del tiempo y se cargó de diversos sentidos contextuales, ya que en determinados momentos se consolidaron ciertos derechos por sobre otros. En este sentido, hacemos referencia a que la “seguridad ciudadana” engloba, entre otros, al derecho a la educación, a la salud y la seguridad en los bienes y en la integridad física de las personas. En los ’90, el concepto se ligó estrechamente a seguridad de los bienes personales y el derecho a la propiedad privada.

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), señaló que los problemas de seguridad ciudadana se refieren a la “generalización de una situación en la cual el Estado no cumple, total o parcialmente, con su función de brindar protección ante el crimen y la violencia social, lo que significa una grave interrupción de la relación básica entre gobernantes y gobernados”⁹. En el proceso neoliberal que signa la última década del siglo XX, se produjo un fenómeno de

⁹ Gino Costa, “La inseguridad en América Latina ¿Cómo estamos?”, Foro Brasileño de Seguridad Pública, Revista Brasileña de Seguridad Pública, año 5, 8a edición, febrero-marzo, Sao Paulo, 2011, p. 9.

descentralización estatal que significó un achicamiento del Estado y el desligamiento de ciertas tareas a nuevos actores de índole privada.

Carlos Ruckauf impulsó en todo momento la necesidad imperiosa que la provincia -también el país- no “quede afuera” del proceso de globalización y transcurra el mismo camino liberal que planteaban las principales potencias mundiales. Ese relato lo retomó también al referirse a la mundialización del problema de la inseguridad¹⁰, como así también se basó en la experiencia norteamericana de la política de tolerancia cero para aplicarla en Buenos Aires. Para esto, posicionó al Estado como el principal garante de la Seguridad Ciudadana y una herramienta de poder indispensable para lograr acabar con la delincuencia.

En la apertura de las Sesiones Legislativas del año 2000 (la primera de su gobernación), Ruckauf se refirió a este proceso: “habiéndose retirado de muchas tareas, que cumplía tarde y mal, habiendo renunciado a inferir la iniciativa creadora de la gente, no por ello el Estado ha perdido su misión. Muy al contrario: ella es hoy más neta e irrenunciable. El Estado es y será el instrumento que la sociedad se ha dado para protegerse, para ser defendida y para ser impulsada en su proyecto de crecimiento” (p.5).

La misión del Estado, según su perspectiva, no era más que hacer efectivas las demandas de “la gente”¹¹ y definió que el “patrón del Estado era el pueblo”. Salazar (2010) sostiene que la seguridad debe estar basada en el blindaje que se ejerce del Estado hacia los ciudadanos; en pensar que pueden ser producto de algún problema y que tendrá en todo

¹⁰ “(La seguridad) es uno de los temas más delicados y urticantes de la sociedad moderna, no sólo en la Argentina sino en el mundo”. Diario de Sesión. Apertura Legislativa de Carlos Ruckauf. 01/03/2001. Pág.11.

¹¹ “El Estado sólo podrá ser de verdad para la gente en la medida que sea realmente de la gente”. Ibid.

momento que actuar el Estado para restablecer el orden; pero también para evitar que suceda cualquier acontecimiento de esta naturaleza.

En su primer año de gestión sostuvo: “la acción indelegable del gobierno en esta cuestión, es evitar que el desorden y la anarquía predominen en los barrios bonaerenses e impedir que la justicia por mano propia o la guerra de todos contra todos se convierta en un estilo de vida, ante la sensación de la gente que el sistema judicial y política miran para otro lado”.¹²

56

Ruckauf posicionó al Estado desde una lógica punitiva y no tan orientada a la prevención, sino al endurecimiento legal y penal. El punitivismo se asocia al castigo a los delincuentes, es decir, que una vez que se ha cometido un ilícito entra el aparato del Estado para detener a los delincuentes y enviarlos a la cárcel; sin embargo, el daño ya está hecho. En este sentido, el delincuente deberá pagar el daño que le hizo a la sociedad. En su gobernación Ruckauf envió una carta al presidente De La Rúa y pidió endurecer las leyes: “si queremos impedir la continuidad de esta escalada de violencia homicida, debemos detener y encarcelar a quienes la producen” (*La Nación*, 14/6/2001, en línea).

Cuando se quiere construir una ideología determinada por parte del Estado son varios los agentes que trabajan para que ello se concrete. Althusser (1970) habla de aparatos ideológicos del Estado y aparatos de Estado, en estos últimos se encuentran las fuerzas de seguridad cuyo control es total dominio del Estado.

Al hablar de los aparatos ideológicos de Estado nos referimos a instituciones religiosas, escolares, jurídicas, políticas, sindicales, culturales y de información. Los aparatos ideológicos de Estado son en su

¹² Diario de Sesión. Apertura Legislativa de Carlos Ruckauf. 01/03/2001. Pág.12.

mayoría de orientación privada, autónomos en gran parte, trabajan por fuera del Estado pero con relación a él.

Sin embargo, a pesar de su cercanía con el término privado, Althusser utilizó las palabras de Gramsci y afirmó que no importa si las instituciones que los materializan son “públicas” o “privadas”, lo que tiene que importar es el funcionamiento. Ya que las instituciones privadas pueden funcionar como aparatos ideológicos de Estado.

Si el Estado quiere generar un cambio ideológico no puede hacerlo solamente con los aparatos de Estado, sino también con los ideológicos, que son los que funcionan directamente con la ideología. Esto se puede observar en diferentes procesos históricos de nuestra nación como lo fue la última dictadura militar de 1976. Existen algunos aparatos como las instituciones educativas, la iglesia y los medios de comunicación que no solamente utilizan la ideología predominante, sino también, la violencia simbólica. O el propio Estado cuando utiliza la censura.

La ideología conservadora y ultraderechista de Ruckauf trascendió el discurso político y se introdujo en los aparatos de Estado. En este sentido se buscó a través del dictamen de leyes, reformas u organismos legitimar sus acciones. A su vez, el apoyo de los bonaerenses a la mano dura fue enérgico, Ruckauf contó con un gran respaldo de la ciudadanía, pero para lograr sus objetivos esto solamente no alcanzaba. Según datos del Centro de Estudios de Opinión Pública, publicados en el diario *Clarín* “la mitad de los bonaerenses considera positiva la gestión del gobernador Carlos Ruckauf. Casi cuatro de cada diez tienen opinión negativa sobre su administración” (*Clarín*, 29/4/2001, en línea).

Tiscornia (2016) planteó que el crimen y el derecho son condición de nuestra civilización y ubicó a ambos en polos extremos. “El derecho es

la posibilidad de restaurar la ley, pero lo es porque hubo antes alguien que definió, por la fuerza-no por la persuasión, no por la argumentación, no por el acuerdo- la fundalización de la ley y la penalización de ese crimen” (Tiscornia, 2016, p.14). Este paradigma implica pensar el carácter de violencia radical que contemplan las leyes.

Gilberto Giménez (1981) abordó al discurso jurídico en dos planos, por un lado el discurso sobre el derecho (sobre la norma), y por otro el discurso del derecho (o de la norma):

El primero constituye un metalenguaje con respecto al segundo. (...) El segundo tiene un carácter esencialmente normativo y manifiesta propiedades performativas, es decir, comporta en su misma enunciación una virtud operativa intrínseca que instaura e impone modelos de comportamiento, produce realidades nuevas o modifica las situaciones existentes” (Giménez, 1981, p. 70-71).

Kalinowsky (en Giménez, 1981) desarrolló tres modalidades del discurso jurídico: el discurso del legislador, el discurso del juez y el discurso de la ley. En las dos primeras aludió al concepto de “metalenguaje performativo” que tiene por objeto la ley y cuyo sentido es la promulgación de la misma. Mientras que al referirse al discurso de la ley sostuvo que “no solo se compone de normas sino también de proposiciones en indicativos que carecen de modalizaciones deónticas o normativas”. Es decir, a través de la ley se institucionalizan modelos de ser y actuar regidos por criterios morales determinados.

Giménez aportó cuatro características acerca del discurso del derecho:

1. Tiene un carácter esencialmente preceptivo en el sentido de que se halla globalmente orientado a la prescripción de conductas y constituye un instrumento de dirección (autoritaria) de las mismas.

2. Contiene propiedades performativas. En el ámbito del derecho decir es hacer, el lenguaje del derecho es un lenguaje de acción.
3. El discurso de la ley constituye un sistema normativo, pero no un sistema de normas.
4. Lo que distingue un orden jurídico de cualquier otro orden normativo es la reglamentación del ejercicio de la fuerza, esto es, la coacción institucionalizada.

La propuesta de Giménez permite abordar el discurso del derecho a través de la construcción de modelos de conductas, la regulación del uso de la fuerza y la coacción física, como así también la materialización de ideologías dominantes. Durante todo su mandato, Ruckauf repitió de manera intensa la necesidad de “endurecer las leyes” para lograr controlar el incremento de las tasas delictivas, sin embargo, su política fue más allá de plantear una herramienta securitaria para frenar con los delitos menores.

La mano dura trascendió las propuestas gubernamentales y llegó a conformar el marco jurídico del sistema policial penal de la Provincia de Buenos Aires, permitió el uso indiscriminado de la violencia física e institucionalizó la “tolerancia cero” en la policía bonaerense.

3.1. La tolerancia cero en la ley

En diversos estudios se asocia a la mano dura de manera directa con el uso efectivo de la violencia física y psicológica, sin embargo, no hay que hacer caso omiso a que el posicionamiento de encarcelar y aislar a quienes cometen un delito también es una de sus formas, como lo hizo Carlos Ruckauf en su gobernación. Pero ¿estaba el sistema carcelario apto

para albergar a un gran número de presos? ¿Tenían las herramientas necesarias para poder reinsertar al detenido en la sociedad luego de que cumpliera la condena? ¿O solo se buscaba que pase el resto de su vida encerrado?

A fines de 1999 Ruckauf sostenía que “las áreas de Justicia y Seguridad deben mantenerse divididas. Las tareas de sacar una policía adiestrada y con fuerza a la calle, para prevenir y castigar a quienes cometen delitos, y la terminación de la reforma judicial deben realizarse por separado” (*Clarín*, 6/1/2000, en línea). El mantener ambas áreas separadas no significaba mayor independencia una de otra y una herramienta para definir límites a la fuerza policiales -como lo planteó León Arslaián- sino de implementar el poder de castigo de cada una de las áreas por separado.

Las leyes, en su función de dispositivos de regulación, instituyen e institucionalizan los márgenes de acción de todo aquel ciudadano que acude al pacto social. Comprender las diversas leyes sancionadas y reglamentadas durante el año 1999 y 2002, reconociendo su carácter constitutivo y su necesidad funcional en determinada coyuntura, permite entenderlas en el plano social. Abordar el discurso jurídico -entendido como el corpus textual del discurso oficial- significa entonces abordar la relación entre las demandas de los sujetos colectivos y el sistema social, como también encontrar diversas características de la política en seguridad que proponía el gobierno de Ruckauf.

El 14 de enero del 2000, Carlos Ruckauf presentó un proyecto de ley que significó un correlato de sus propuestas de campaña. Las propuestas para modificar el Código de Procesamientos eran necesarias para que el gobernador pueda seguir adelante con su plan de seguridad. El proyecto fue escrito por quien en ese momento era el Ministro de

Justicia de la provincia de Buenos Aires, Jorge Casanovas, que antes de estar a cargo de esa cartera era el presidente de la Cámara de Casación Penal y fue Ruckauf quien lo colocó en su gabinete. “Un hombre con una dilatadísima carrera judicial y que tiene la formación necesaria para producir la reforma pendiente en la provincia” (*Clarín*, 29/11/1999, en línea), de esta manera lo describía a Casanovas.

Los puntos claves de este proyecto fueron la modificación del artículo 271 que hacía referencia a la implementación de un registro fotográfico. Con esta modificación los medios de comunicación podían utilizar y publicar la foto de los implicados en algún delito al igual que sus datos personales.¹³ Otro de los ejes en los cuales hizo énfasis Ruckauf -y pidió deliberadamente por su aprobación- fue el endurecimiento de las excarcelaciones: “en todos los casos hay que eliminar las libertades anticipadas de los delincuentes violentos” (*La Nación*, 14/6/1999, en línea).

En el mismo sentido, además de limitar los regímenes de excarcelamiento, propuso hacer acumulativas las penas de los distintos delitos para que el tiempo en prisión sea más extenso y el “mantener encerrados a los delincuentes” significaba un índice positivo para mejorar la calidad de vida del ciudadano. “Los delincuentes, que estaban fuera de prisión beneficiados por el régimen de libertad condicional son parte de un sistema legal argentino absolutamente benigno con el delito” (*Página 12*, 4/10/2000, en línea), declaró Ruckauf en una visible acusación a la justicia sobre los delitos que se cometían en la provincia.

Esta lógica enmascaraba la posibilidad de readaptación social de las personas en situación de cárcel y condenaba aún más a aquel que

¹³ Este punto no se implementó ya que tanto la Cámara de Diputados como la Cámara de Senadores modificaron el proyecto y no habilitaron la difusión de datos en los medios.

delinque. En una carta dirigida al presidente Fernando de la Rúa expresó: “mi propuesta concreta es aumentar los años de prisión efectiva para los delincuentes violentos y hacer, además, acumulativas las penas que les correspondan por distintos delitos” (*La Nación*, 14/6/2001, en línea).

“Quiero decir que está política de la seguridad que hemos comenzado no se va a modificar. Vino de la mano del voto popular y va a quedarse todos los años que yo sea gobernador de la provincia de Buenos Aires” (*La Nación*, 1/4/2000, en línea), así declaraba Ruckauf en medio de las reformas y el cambio de Verón por Rico en el Ministerio de Seguridad. Verón fue quien había afirmado que “los delincuentes no tienen fe, ni moral ni nada” (*Página 12*, 4/10/2000, en línea), deshumanizándolos por completo.

Otro de los puntos clave para “combatir el delito” fue volver a asignar mayores facultades a la Policía Bonaerense. Al respecto, Casanovas afirmaba que “si la policía no puede preguntar más que nombre y apellido, es un espantachorros y no un verdadero policía” (CPM, 2004, p.63). Y también, en referencia a la ciudadanía, declaró que “la gente está cansada de robos, asaltos y muerte. Comienza a armarse y dispara contra el primero que considera un ladrón. Si no se modifican las leyes, terminaran reclamando gatillo fácil” (*Clarín*, 29/1/2000, en línea). Un ejemplo de esto es la propuesta de modificar los puntos que prohibían los interrogatorios a los sospechosos en el lugar de los hechos según lo estipulaba la Ley 12.278, que había sido aprobada en julio de 1998 con León Arslaián a cargo del Ministerio de Justicia y Seguridad de la provincia.

El gobernador entendía que tenía minoría en el parlamento por lo cual la aprobación de sus proyectos de reformas no era algo seguro. Ante esta coyuntura y justificándose en que la problemática de la seguridad

trascendía el territorio bonaerense, aludió a la necesidad de “unidad” y llegó a un acuerdo de palabra con el entonces presidente de la nación Fernando De la Rúa. El mismo se basaba en darle los votos provinciales a De la Rúa para que pueda aprobar la reforma laboral y obtener de él los votos que aprueben las leyes de mano dura en la provincia. En campaña sabía que no sería nada fácil triunfar en la legislatura, por lo cual afirmaba que “además de ganar la gobernación, necesito triunfar en la Legislatura, que hoy está conducida por el Frepaso. Con ellos, lo único que conseguimos es que la provincia vaya hacia una política de protección a los delincuentes” (*La Nación*, 6/8/1999, en línea).

En la apertura del Senado de la provincia de Buenos Aires del año 2000, Ruckauf dejaba en claro que su proyecto político-penal buscaba crear cuatro unidades penitenciarias para 1500 reclusos cada una, e impulsar la división en mayor cantidad de unidades mínimas ya que corresponde a una técnica nueva en materia de control penitenciario. A fines de 1999, con Ruckauf en la gobernación, se denunciaron más de 16000 delitos contra la propiedad privada. Durante el mes de diciembre se registraron 122 casos de homicidio y 97 violaciones. La inseguridad en los primeros meses de su gobierno no parecía tener soluciones.

A pesar del acuerdo con el máximo representante de la Alianza, diferentes sectores de este partido a nivel provincial rechazaron las primeras modificaciones del Código Procesal que proponía Ruckauf. Sin embargo, tras los acuerdos que se realizaron con De la Rúa, el 17 de febrero del 2000 el Senado Bonaerense aprueba las leyes de seguridad. Finalmente, la Ley 12.405 no incluyó varios de los puntos propuestos por el gobernador: la incorporación de la figura del Jefe Policial, que las fuerzas policiales tengan la posibilidad de interrogar en el lugar de los hechos, que en los allanamientos no fuese necesario tener una orden judicial, ni el registro fotográfico al cual se hace referencia párrafos atrás.

En cambio, los sectores de la oposición si aprobaron la restricción de las excarcelaciones y se le otorgó otras facultades a la policía como la de poder secuestrar objetos y pertenencias que se consideren peligrosas durante una requisa.

Sin embargo, Ruckauf volvió a mostrar su cara más firme y pidió la mano dura aún con más vigor: “ahora, los delincuentes están muertos de risa. Quienes roban con cuchillos, navajas o garrotes podrán obtener el beneficio de la libertad durante el juicio” (*Clarín*, 12/2/2000, en línea).

“La actividad protectora de los delincuentes estaba incubando una mayor violencia sobre los ciudadanos inocentes. Así, sostuve: prisión perpetua para asesinos y violadores; incremento de prisión para los que hieran con armas; eliminación del dos por uno; construir nuevas cárceles; operativos cerrojos sorpresa y sancionar a jueces y fiscales que protejan delincuentes” (*La Nación*, 11/3/2001, en línea), afirmó Ruckauf.

La Cámara de Diputados de la provincia sancionó las leyes de mano dura el 24 de marzo del 2000. Con esta aprobación, la policía pudo volver a revisar las pertenencias personales de quienes circulaban por las calles sin ninguna autorización judicial. Los juristas criticaron las reformas que se llevaron adelante y fue Aldo Rico, que en ese momento estaba en el Ministerio de Seguridad de la provincia quien los acusó de que prefieren “quedarse en los countries para no trabajar”. En este mismo sentido, el decreto 2961/2000 del 31 de agosto de 2000 estableció un premio para policías que protagonizaran actos de arrojo. Estos premios consisten en un aumento de entre un 100% y un 500% de su haber salarial.

En noviembre del 2000 se sancionó la Ley 12.543 que modificó algunos artículos del Código de Ejecución Penal sobre egresos y salidas transitorias. Las modificaciones incluían mayores requisitos para las

salidas transitorias como así también un recorte en el tiempo permitido para estar fuera del penal, además de prohibirse las salidas transitorias de readaptación.

A fines del año 2000, Ruckauf buscó que se apruebe un proyecto que derogue la ley del 2x1 que otorgaba privilegios a quienes cumplían alguna condena. Para esto, amenazó con impulsar un juicio político contra cada magistrado que quiera seguir aplicando esa norma y “favorezca la liberación de asesinos” (*La Nación*, 1/11/2000, en línea). A su vez, agregó que iba a “agotar todas las instancias para evitar que los asesinos salgan en libertad” y se pediría “a la opinión pública que nos acompañe para acabar, de una vez por todas, con el dos por uno” (*La Nación*, 1/11/2000, en línea). Como no podía hacer posible ese objetivo, las amenazas servían para controlarlos.

Ruckauf pudo concretar muchos de sus objetivos, llegar a que se conviertan en ley y a través de esta respaldar el accionar de sus fuerzas de seguridad. La ley lo respaldaba y la policía respondía a sus pedidos. Él sabía lo que buscaba: “quiero cárcel de por vida. Quiero modificar el sistema de la Argentina. Que nunca pueda salir en libertad el que violó y mató a un menor. Nunca” (*La Nación*, 3/3/2001, en línea).

3.2. Institucionalización de la mano dura en la Policía Bonaerense

Existen dos maneras de ejercer el poder, una de manera violenta relacionada a la coacción, y otra asociada a la construcción de significados

en las mentes de los individuos, lo cual se logra a través de los mecanismos de manipulación simbólica. Al construir significados se utiliza una fuente de poder más estable y decisiva que aquella que es por medio de la fuerza, la coacción e intimidación. Por lo cual, podemos considerar que la lucha de poder principal y determinante es la que logra construir significados en las mentes de las personas para lograr sus objetivos a través de los discursos¹⁴. “Hay que ayudar a cambiar la mentalidad de todos para combatir el delito violento. Este se tiene que terminar, con los delincuentes en la cárcel de por vida” (*La Nación*, 3/3/2001, en línea), alegaba Ruckauf.

Las propuestas y acciones de Ruckauf no tuvieron como único fin modificar el marco normativo o sancionar nuevas leyes, sino que se buscó en primer término institucionalizar el discurso de mano dura. La institucionalización comprende por lo tanto varias formas de mecanismos de legitimación social que incluyen no sólo cambios en las agendas económicas y políticas, o cambios conceptuales donde se modifica –el caso de las constitucionales y leyes–, lo moral, es decir aquello que debe ser considerado bueno o malo por una sociedad, sino procesos de negociación entre las distintas instancias de poder. Para que se establezcan cambios de mentalidades y prioridades sociales, todo depende de la capacidad de imposición de ciertos actores que tienen acceso a recursos sin importar de que tipo, intelectual, mental, financiero, o que cuentan con contactos dentro de un partido, en una empresa o en los medios de comunicación masiva.

El discurso polarizador de Ruckauf entre las figuras del policía y los delincuentes constituyeron una estrategia de justificación para el accionar de las fuerzas seguridad. A través de la institucionalización de un

¹⁴ Van Dijk habla de poder utilizando el término control, el cual es ejercido por los grupos o instituciones dominantes sobre otras

maniobrar violento, los policías de la provincia de Buenos Aires utilizaron la violencia extrema para cumplir el objetivo que desde el Ejecutivo le ordenaban: encerrar o matar delincuentes. El comisario de la seccional 1° de Morón, Nicolás Gatti, explicó al padre de una de las víctimas tras un enfrentamiento: “¿Sabe qué pasa? Tenemos orden de disparar”. En esa comisaria las denuncias por torturas se triplicaron en un año y cuando se realizó una inspección a los calabozos del lugar que se encontraban en condiciones inhumanas, el comisario Gatti argumentó: “están mugrientos, pero Doctor, ellos saben vivir así” (López Echagüe, 2000: 171-172).

La mano dura no sólo implica más rigurosidad en castigos legales o el uso de la violencia, sino que también significa un dominio psicológico de unos sobre otros. Para la policía ya no había presuntos delincuentes, sino que son “fieras” (López Echagüe, 2000: 173) merecedoras de los peores castigos. Tras un enfrentamiento entre policías y delincuentes - donde resultaron muertos dos asaltantes- Ruckauf argumentó que “el único gatillo fácil es el de los delincuentes” (*Página 12*, 4/10/2000, en línea) y en otra ocasión sostuvo que los tiroteos son “la característica propia de cuando se ha lanzado toda la adrenalina en un combate. Es muy fácil hablar desde afuera y muy difícil estar en un enfrentamiento armado” (*La Nación*, 1/10/2000, en línea).

En el mismo sentido el Ministro de Seguridad, Ramón Orestes Verón, sostuvo que: “los enfrentamientos son una consecuencia inevitable de la actitud furiosa de los malvivientes que hoy en día enfrentan a las fuerzas de seguridad con enorme violencia” (*La Nación*, 1/10/2000, en línea).

Rodolfo Walsh publicó un artículo periodístico de denuncia contra el contenido del discurso de Aguirre Lanari, ministro de gobierno de la provincia de Buenos Aires, cuando se dirigía a los cadetes de policía:

"Sois jueces permanentes y muchas veces inapelables en la tremenda y sostenida lucha donde se balancean... el respeto de los derechos individuales... con la salvaguardia del orden". ¿Ignora el señor ministro que todo el mal de nuestras instituciones policiales es precisamente que se consideran "jueces permanentes e inapelables" cuando no lo son, cuando no deben serlo, cuando de ningún modo pueden serlo sin incurrir en las monstruosas aberraciones que hemos visto? Lindo ejemplo, de labios de un ministro, para las nuevas promociones de policías. Asómbrese usted luego de que cualquier oficialito se considere juez inapelable y lo rompa a usted a trompadas cuando caiga a una comisaría... No hará más que aplicar las enseñanzas del Ministro"

(Walsh, 1995, p. 50)

Las propuestas de Ruckauf volvieron a posicionar a la policía como "juez permanente", donde se justificó el combate de la violencia con la aplicación de más violencia. Muchas de las prácticas que realizan las fuerzas de seguridad, para quienes las integran, no son violentas, son necesarias y son un tipo de relación social. Desde nuestro lugar, violencia es un acto en el cual un sujeto o grupo realizan una acción con la intención de dañar a otra, ya sea de manera física o psicológica.

Según Sirimarco (2009), en la formación policial se construye un límite entre los agentes y los ciudadanos, los cuales tienen que respetar a la autoridad policial en todo momento, ellos necesitan mostrar la relación de dominación.

Los abusos que realizaba la policía en tiempos de Ruckauf, eran legítimos en su ámbito, pero estaban en contra del marco legal bonaerense, nacional e internacional que defiende los Derechos Humanos

de las Personas. Para el ex gobernador, sin embargo, había derechos humanos que se veían vulnerados y no eran los de las personas en situación de cárcel: “quiero creer que cuando nuestros adversarios mencionan los derechos humanos no dejan de considerar al derecho a la vida y a la propiedad. Esos millones de provincianos que todos los días van a trabajar, que no piensan en robar, que viajan en transporte público, muchos de ellos de escasos recursos, y se convierten, de pronto en víctimas de una ley que no los protege, que los deja en una situación de desamparo ante los criminales; una visión ideológica les sustrae la protección con la promesa de que la solución sobrevendrá alguna vez que se den las condiciones”¹⁵.

La dicotomía que planteó el gobierno acerca de los Derechos Humanos, enmascaró y justificó los abusos policiales tanto dentro del sistema carcelario como en la vía pública. Según un informe del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) en el año 2000 hubo 377 víctimas civiles y 182 víctimas fuerzas de seguridad en enfrentamientos.

2.2 Total de víctimas por mes en el Gran Buenos Aires

Mes	Civiles muertos	Civiles Heridos	Funcionarios muertos	Funcionarios heridos
Enero	19	13	3	14
Febrero	3	17	7	9
Marzo	17	19	3	8
Abril	13	14	4	10
Mayo	20	27	7	4
Junio	15	7	3	11
Julio	12	15	6	5
Agosto	16	18	6	17
Septiembre	18	17	7	13
Octubre	19	18	8	16
Noviembre	13	12	3	5
Diciembre	18	15	7	6
Totales	183	192	64	118

Fuente: Centro de Estudios Legales y Sociales (2001)

¹⁵ Diario de Sesión. Apertura Legislativa de Carlos Ruckauf. 01/03/20001. Pág.12

Dentro del ámbito carcelario, informes elaborados por el Ministerio de Justicia de la Provincia de Buenos Aires y la Coordinadora contra la Represión Policial indicaron que las denuncias por aplicación de torturas en comisarías aumentaron un 700%; las investigaciones por apremios ilegales, abusos, cohecho y consumo de droga contra policías crecieron un cincuenta por ciento y la participación de miembros de la policía en casos de robos, extorsión y privación ilegítima de la libertad no disminuyó.

En el informe de la Comisión Provincial por la Memoria (2001-2004) se plasmó una denuncia de la abogada Fernando Roldan, la cual manifestaba que existía una lista de abogadas que no podían ingresar a las cárceles por estar tildados de defender a quienes padecían de los maltratos policiales.

“Yo quisiera que los presos hicieran trabajos forzados. Me gustaría vestirlos de naranja, ponerle grilletes en los tobillos y sacarlos a cortar el pasto en las rutas” (*La Nación*, 16/6/2001, en línea), así quería ver a los detenidos el ex gobernador de la provincia de Buenos Aires y se preguntaba “¿de dónde sacaron eso de que los homicidas y los violadores tienen que estar encerrados en una celda sin hacer nada?” (*La Nación*, 16/6/2001, en línea). Una versión bonaerense de las películas norteamericanas.

Ruckauf defendía la idea de que si se encarcelaba a la mayor cantidad de delincuentes el problema de la inseguridad iba a terminar. “Estoy convencido de que la provincia necesita enfrenar la delincuencia arada con mucha energía. Y aunque aumentó la cantidad de detenciones, también creo que no hemos logrado totalmente el objetivo de ganarles la

calle a los delincuentes” (*La Nación*, 10/12/2000, en línea). Sus declaraciones tenían contradicciones, pero estaba decidido que el camino que tomó era el correcto.

El trato a los detenidos era brutal en la gobernación de Ruckauf. Fueron varias las denuncias por parte de los presos, como fue el caso de la resolución del 16 de noviembre de 2001, en el marco de la causa 16765, que hacía lugar a un habeas colectivo para los internos detenidos en la U29, Melchor Romero. “En la Unidad 29 un número de agentes penitenciarios incluidos oficiales superiores habrían practicado actos graves de violencias contra personas encarceladas, por intermedio de golpizas que pudieron poner en peligro la vida de las personas afectadas, por intermedio de la asfixia por sumersión forzada de la cabeza en el agua, por la aplicación de golpes en la planta de los pies con elementos romo, por la aplicación de descargas eléctricas” (CPM, 2004, p.65). El abuso de poder por parte del Servicio Penitenciario de la provincia de Buenos Aires se observó en muchas denuncias, y era el gobernador quien lo respaldaba.

Eran tan habitual este tipo de accionar que la Defensora Adjunta de La Plata, Verónica Garganta, había afirmado en una denuncia que “es llamativa la coincidencia en la modalidad de maltratos denunciadas por los detenidos alojados en la U29” (CPM, 2004, p.66). Una de las presas denunciantes, Spalleti, declaraba que “la unidad parece un centro de concentración porque nos pegan continuamente, basurean, psicológicamente nos tratan como basura” (CPM, 2004, p.68).

Francisca Gladis Guaimas también había presentado un habeas corpus a favor de su hijo Daniel Alberto Chocobar Guaimas el 19 de junio de 2001, denunciando que el Servicio Penitenciario Bonaerense quería matarlo y había testimonios de esto. A finales de este año, algunos de los testigos murieron quemados. En 2002 Chocobar fue acuchillado en la U29

de La Plata (CPM, 2004, pp. 78-81). La violencia ejercida dentro de las cárceles respondía a los discursos de Ruckauf que promulgaban la mano dura contra aquellos que alteren el orden social.

REFLEXIONES FINALES

A partir de la recuperación de diversas declaraciones de Carlos Ruckauf acerca de la noción de seguridad e inseguridad durante la campaña electoral de 1999 y su mandato como gobernador, pudimos reconocer de qué manera construyó su discurso acerca de la cuestión securitaria. A través del análisis discursivo, se reconocieron acontecimientos históricos y determinados actores políticos que aportaron a la constitución de los sentidos socialmente contruidos sobre la inseguridad, el sujeto delincuente y la policía bonaerense.

Entendemos que los discursos están cargados de ideología por lo tanto no es casualidad que en cada momento de la historia, dependiendo de los intereses, de las pujas de poder, de los conflictos, la cuestión de la seguridad se reconstruye todo el tiempo. Al posicionar al discurso de Ruckauf -en tanto discurso político- reconstruir los enunciados permitió determinar cuáles fueron los recursos retóricos que utilizó y a que destinatario se refería.

Ruckauf posicionó a la seguridad no como un tema más para abordar en su gobierno, sino que se refería a la misma como el principal problema de la sociedad bonaerense y el derecho fundamental de todo ciudadano. Construyó, a través de sus propuestas y políticas, un modelo de provincia centrado en la necesidad imperiosa de vivir en un territorio seguro, y para esto era necesario “combatir” la inseguridad con la aplicación de una política de mano dura.

Las propuestas del gobierno de Ruckauf significaron un punto de inflexión respecto al rol de la seguridad dentro de la política bonaerense.

Tras el retorno a la democracia en 1983, ninguno de los tres predecesores de Ruckauf -Alejandro Armendáriz, Antonio Cafiero y Eduardo Duhalde- propuso a la cuestión securitaria en un primer plano. Retomar la discusión acerca de la seguridad ciudadana significó volver a la década del '70 y el relato se asimiló aún más a aquel momento con el incentivo a “matar a los delincuentes”.

El ex gobernador instauró nuevos sentidos al significante inseguridad que unificó múltiples demandas sociales. El análisis permitió determinar la reconfigurar acerca de la “inseguridad” y los agentes a los cuales se empezó a referir este término. La cuestión más trascendente en este sentido refiere al abordaje del delincuente y la policía, dos ejes centrales en Ruckauf y a través de los cuales construyó su política.

El discurso de mano dura de Ruckauf pretendía una solución inmediata y simplista de la inseguridad. Esta ideología que planteó el ex gobernador procuraba medidas extremas sobre los delincuentes y una matriz de acción policial y judicial con un mayor nivel de coerción. Esta cuestión que se volvió estatal, conducía a la urgente necesidad de encerrar o eliminar a un determinado sujeto con el objetivo de mantener sano al cuerpo social.

Como observamos, Ruckauf caracterizó al sujeto peligroso y le atribuyó ciertas cualidades específicas y estableció una diferencia entre quienes, para él, promulgaban el bien y el mal entre la ciudadanía. Quienes tenían esas cualidades eran quienes debían aislarse de la sociedad, marginarlos. Si no podía ser de manera pacífica aparecían las fuerzas de seguridad para actuar, en las calles o en las cárceles. Para que esto sea efectivo, Ruckauf vio la necesidad de reformar leyes que respalden a la policía y le otorguen garantías para actuar sin infraccionar la norma vigente. Aunque muchas de las reformas no llegaron a implementarse, otras pudieron ver la luz.

El discurso de Ruckauf sobre la obligación de eliminar a los delincuentes, comparte diferentes puntos con las propuestas de políticos como Sarmiento, Alberdi o los gobiernos militares que estigmatizaron a un sector de la sociedad y lo posicionaron como enemigo para la nación (en el caso de Ruckauf la provincia de Buenos Aires). Esta concepción racista, llevó a que el ex gobernador trate de manera deshumana a las personas que delinquen y viven en villas, comparándolas con fieras y privándolas de derechos.

Ruckauf creó un *ingroups* y un *outgroups*. Esto tomó más fuerza al generar una diferenciación con su principal opositora en campaña Fernández Meijide, lo cual le permitió asociar a quienes acusaba de generar los males de la provincia con la candidata. En cada una de sus acusaciones se encargó de señalar cual era la enfermedad (inseguridad) de la provincia y el germen (sujeto peligroso) que no permitía vivir en paz a los bonaerenses y atentaban contra sus derechos.

No era necesario que cometan un acto delictivo en algunos casos para perseguirlos, encerrarlos o hasta asesinarlos, ya con pertenecer a un sector social alcanzaba, era la potencialidad peligrosa que supuestamente incubaba la que determinaba sus derechos. Fue un grupo de la sociedad el cual decidía quien vivía y quien no, acusando a determinados sujetos como las personas que ponen en riesgo a la humanidad, por su capacidad de generar representaciones sociales.

Durante la década del '90 se registraron diferentes delitos y particularmente fueron los robos a bancos los que aumentaron de manera significativa. Sin embargo, en ningún discurso del ex gobernador se pudo encontrar referencia a estos casos o políticas específicas para contrarrestar esta problemática. La referencia de Ruckauf fue hacia los delitos callejeros y con un trasfondo plenamente estigmatizante, en busca

de la marginalidad de un sector social. Por esa razón la construcción del chivo expiatorio fue fundamental.

76

Las demandas sociales de parte de un sector de la opinión pública y el respaldo electoral, allanaron el camino de Ruckauf para aplicar desde el Estado su lógica punitiva para combatir la delincuencia. Como observamos, su popularidad no bajó, aunque tampoco lo hicieron los casos de inseguridad. La concepción de seguridad ciudadana fue relacionada con la protección de los bienes personales y el derecho a la propiedad privada. Posicionó a la mano dura como herramienta principal de las fuerzas de seguridad, lo que no hizo otra cosa más que generar un escenario de violencia en la sociedad bonaerense en el que se ubicó al delincuente como el causante del caos provocado por el propio Estado.

Ruckauf aplicó una lógica penal punitivista donde se agudizó el uso de la fuerza coercitiva y el ataque contra la libertad de las personas que delinquen. El Estado no funcionó como garantista de derechos para todo el cuerpo social, sino que marginó y castigó de manera más severa a los delincuentes.

A través de la sanción de la Ley Provincial 12.405 y la Ley Provincial 12.543, se materializaron las propuestas de Ruckauf para aislar a las personas que “dañaban” el cuerpo social. Con la mayor cantidad de requisitos para conceder la excarcelación o la imposibilidad de los presos para obtener salidas transitorias, la misión de que los detenidos mueran en la cárcel tuvo sus resultados para el gobierno bonaerense.

Durante el año 1999, 2000, 2001 y 2002 la cantidad de personas alojadas en dependencias de la policía de la provincia de Buenos Aires ascendió de manera progresiva año tras año. Según un informe del CELS, el año 2000 significó un punto de inflexión. La población penal de ese año (20.305

personas) aumentó un 22% en relación con la del año anterior (16.598 personas). Además, durante ese periodo se registraron diversos motines en cárceles y comisarias bonaerenses, donde los internos denunciaban las condiciones estructurales y el maltrato por parte del personal policial.

La rigurosidad en las leyes no significó una herramienta para combatir el alto índice de inseguridad, sino que intentó aislar el problema a los centros penitenciarios. La mano dura en el ámbito legal careció, sin duda alguna, de un impacto real en la prevención y disminución del delito.

El encarcelamiento no fue la única manera de Ruckauf para cumplir la misión de “limpiar las calles” de delincuentes. Matar a los asesinos era la vía más rápida. La policía bonaerense obtuvo nuevas facultades que le permitían realizar acciones que significaban un mayor poder tanto coercitivo como simbólico. Ruckauf volvió a enaltecer la figura del policía a la cual caracterizó como un agente fuerte, viril y combativo. La bonaerense volvió a ser un “juez permanente”, con la capacidad de decisión y acción para arrasar contra los delincuentes, hasta llegar a la muerte si era posible.

Sus políticas no tuvieron cifras positivas en relación con las personas que morían ante un hecho de inseguridad. Como observamos, en el año 2000 perdieron la vida 183 civiles y 118 correspondientes a las fuerzas de seguridad. Desde la perspectiva de Ruckauf, si murieron más sujetos peligrosos que policías, algo tuvo efecto. “Ganarle la calle” hacía referencia a lo expresado, a que si existen enfrentamientos caigan más delincuentes que policías.

Según estudios realizados por el CELS, en el año 2001 el 97,4% de los civiles heridos y el 88,5% de las muertes tuvieron lugar en el marco de “supuestas acciones de prevención y represión del delito”, esto es, en el

contexto de enfrentamientos u operativos de control. En el caso de los policías, estas dos categorías concentran al 91,3% de los heridos y el 98,7% de los muertos.

La violencia de las fuerzas policiales arrojó el trágico resultado de 261 civiles muertos y otros 426 heridos sólo en la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires durante el año 2001.

78

La cantidad de policías bonaerenses muertos durante el año 2001 (27) mostró una leve disminución respecto al año 2000 (29), equivalente a casi el 7%. Sin embargo, puede sostenerse que, aunque con variaciones, las cifras se mantuvieron relativamente estables desde 1996, año en que sumaron 28 los funcionarios muertos en hechos de violencia.

En síntesis, la mano dura tuvo dos aristas: la represiva y la penal. Las políticas promulgadas por Ruckauf liberaron las manos a los efectivos policiales para que actúen como él deseaba. La política de tolerancia cero volvió a trascender en el plano político tras la designación de Patricia Bullrich como Ministra de Seguridad de la Nación y, a su vez, los casos de gatillo fácil incrementaron en los últimos años según informes de la CORREPI. A su vez, históricamente en América Latina (en 2019 es el caso Bolsonaro en Brasil) las condiciones políticas sociales y económicas tienden a favorecer políticas antidelincuencia con tendencia al punitivismo y la mano dura.

Estos datos, junto al análisis histórico y el caso particular de Ruckauf, nos permitieron acercarnos a la manera en que confluyen y se relacionan múltiples variables, tanto en el plano simbólico como material, que permiten legitimar el uso de la mano dura. En todos los casos históricos en que se otorga libertad para el uso de la violencia física y psicológica el resultado se traduce en mayor cantidad de muertes, abuso institucional, violación de los derechos humanos y marginalidad. A su vez, arribamos a

la conclusión que en los diferentes momentos en que se acudió a la mano dura se realizó bajo el argumento de la “defensa” y en procesos históricos donde se daba un achicamiento del Estado de Bienestar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

- Alberdi, J. B. (2017). *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina: Biblioteca del Congreso de la Nación.
- Althusser, L. (1970). *Ideología y aparatos ideológicos de estado, Freud y Lacan*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina: Editorial Nueva Visión.
- Bernstein, R. J. (2004). *El mal radical. Una indagación filosófica*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina: Lilmod.
- Bagnato, E.; Belloni, M., & Martinuzzi, J. (2007). *Civilidad, Policiamiento y Marginalidad. La seguridad ciudadana en la provincia de Buenos Aires* (Tesis de grado). Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/1943>
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid, España: Alianza.
- Foucault, M. (1996). *La vida de los hombres infames*. La Plata, Argentina: Altamira.
- Foucault, M. (1980). *La Verdad y las Formas Jurídicas*. Barcelona, España: Gedisa.
- Giménez, G. (1989) *Poder, Estado y Discurso: Perspectivas sociológicas y semiológicas del discurso político-jurídico*. DF, México: Universidad Autónoma de México.
- Laclau, E. & Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires, Argentina: FCE.

- (Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires, Argentina: FCE.)
- Laguado, A. (2011). *La construcción de la 'cuestión social' durante el desarrollismo post-peronista en Argentina (1958-1972)*. Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- (López, H. (2000). *El hombre que ríe: Biografía política de Carlos Federico Ruckauf*. Buenos Aires, Argentina: sudamericana.)
- Panizza, F. (2009). *El populismo como espejo de la democracia*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Sarmiento, D.F. (2011). *Facundo*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.
- (Van Dijk, T.A. (2009). *Discurso y poder. Contribuciones a los estudios críticos del discurso*. Barcelona, España: Editorial GEDISA.)
- (Verón, E. (1987). La palabra adversativa. En E. Verón, *El Discurso Político. Lenguaje y acontecimientos* (pp. 13-26). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Hachette.)
- (Verón, E. (2004). *La semiosis social*. Barcelona, España: Gedisa.)
- (Zaffaroni, E.R (2012). *La Cuestión Criminal*. Buenos Aires, Argentina: Planeta.)

REVISTAS

- (Costantino, G. (2016). Planes de campaña y seguridad ciudadana en la provincia de Buenos Aires (1984-2011). *Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal*, 16 (26), pp. 75-110.
Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3375/337546668003.pdf>
- (Enrico, J. (2012). Aportes del Análisis Político de Discurso y del post-estructuralismo al espacio educativo: genealogías de una mirada)

“trans-lingüística” para el estudio de la identidad. *Pampedia*, 9, pp. 3-

21. Recuperado de <https://www.uv.mx/pampedia/numeros/numero-9/Aportes-del-Analisis-Politico-de-Discurso-y-del-post-estructuralismo.pdf>

- Estrada, J. L. (2013). Democracia, Estado y seguridad ciudadana. Descripción teórica sobre la ruptura en el paradigma del Estado como garante exclusivo de la seguridad. *Alegatos*, 84, pp.365-384. Recuperado de <http://132.248.9.34/hevila/Alegatos/2013/no84/2.pdf>
- Fair, H. (2011). El que mata tiene que morir. El discurso de la mano dura en la argentina actual. *Anagramas rumbos y sentidos de la comunicación*, 8 (16), pp. 73-86. <https://doi.org/10.22395/angr.v8n16a4>
- Fair, H. (2011). Los significantes subordinados de la ruptura política menemista. *Revista Question*, 1 (29). Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/581>
- Fair, H. (2017). Construcción hegemónica y eficacia interpelativa del discurso de De la Rúa del 19 y 20 de diciembre del 2001. *Discurso & Sociedad*, 11 (4), pp. 571-620. Recuperado de [http://www.dissoc.org/ediciones/v11no4/DS11\(4\)Fair.html](http://www.dissoc.org/ediciones/v11no4/DS11(4)Fair.html)
- Fuentes, C. (2004). La inevitable "mano dura": sociedad civil y violencia policial en Argentina y Chile. *Revista de Ciencia Política*, 24 (2), pp.3-28. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32424201>
- Garriga, J. (2012). “Un té de pirelli”: Los sentidos de la violencia para la policía de la provincia de Buenos Aires. *Revista Questión*, 1 (33), pp.46-58. Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1279>
- Manchado, M.C. (2015). El individuo peligroso como empresario de sí mismo. Un abordaje posible sobre las construcciones mediáticas de

la figura del delincuente. *Revista Questión*, 1(47), pp.176-189.

Recuperado de

[https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2576/2](https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2576/2266)

[266](https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2576/2266)

- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*, 2, pp. 1-23. Doi: <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/vin2.55>
- Retamozo, M. & Fernández, M. (2010). Discurso político e identidades políticas: producción, articulación y recepción en las obras de Eliseo Verón y Ernesto Laclau. *Cuadernos de H Ideas*, 4 (4). Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/1407>
- Salazar, P. (2010). Seguridad, democracia y crisis de Estado en México. Working paper series, 30. Recuperado de <http://www2.udg.edu/Portals/89/Filosofia%20Dret/Working%20Papers/30.%20Salazar%20Ugarte.%20Seguridad,%20democracia%20y%20ocrisis%20del%20Estado%20en%20Mexico.pdf>
- Tiscornia, S. (2016). Violencia policial, derechos humanos y reformas policiales. *Revista Delito y Sociedad*, 1 (14), pp. 9-22. Doi: <https://doi.org/10.14409/dys.viii4.5835>
- Van Dijk, T.A. (1999). El análisis crítico del discurso. *Anthropos*, 186, pp. 23-36. Recuperado de: <http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%20lisis%20cr%20EDtico%20del%20discurso.pdf>
- Van Dijk, T.A. Discursos y dominación. Lección Inaugural de la Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://www.discursos.org/oldarticles/Discurso%20y%20dominaci%20n.pdf>

- Van Dijk, T.A. (1980). Algunas notas sobre la ideología y la teoría del discurso. *Semiosis*, 5, pp. 37-53. Recuperado de <http://www.discursos.org/oldarticles/Algunas%20notas%20sobre%20la%20ideolog%EDa%20y%20la%20teor%EDa%20del%20discurso.pdf>
- Van Dijk, T.A. (1996). Análisis del discurso ideológico. *Versión*, 6, pp. 15-43. Recuperado de <http://segundaslenguaseinmigracion.com/L2ycomptext/Anlisisideolgo.pdf>

INFORMES

- Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS). (2001). Informe sobre la situación de los Derechos Humanos en Argentina. Recuperado de: <https://www.cels.org.ar/web/wp-content/uploads/2016/10/IA2001hechos2000.pdf>
- Comisión Provincial por la Memoria (CPM). (2004). Informe sobre corrupción, tortura y otras prácticas aberrantes en el Servicio Penitenciario Bonaerense. 2000-2004. Recuperado de: http://www.comisionporlamemoria.org/static/prensa/cct/informes/nuales/Informe_2004.pdf
- Coordinadora contra la Represión (CORREPI). (2017). Archivo 2017: Cada 23 horas el Estado asesina a una persona. Recopilación de casos de personas asesinadas por el aparato represivo del Estado 1983/2017. Recuperado de <http://www.correpi.org/2017/archivo-2017-cada-23-horas-el-estado-asesina-a-una-persona/>

LEYES

- Ley Provincial 11.922. (10 de enero de 1997). Recuperado de <http://server1.gob.gba.gov.ar/legislacion/legislacion/l-11922.html>

- Ley Provincial 12.405. (8 de marzo de 2000). Recuperado de <http://www.gob.gba.gov.ar/legislacion/legislacion/l-12405.html>
- Ley Provincial 12.574. (2 de enero de 2001). Recuperado de <http://www.gob.gba.gov.ar/legislacion/legislacion/l-12574.html>

PONENCIAS

- Gutiérrez, M. & Vega, D. (2015). La promesa represiva y su posible efecto sobre el encarcelamiento en la provincia de Buenos Aires. Ponencia presentada en las [Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo](#). Mendoza, Argentina. Recuperado de <http://bdigital.uncu.edu.ar/7020>
- Balsa, J. (2015). Puntos de diálogo entre la teoría de la hegemonía de Laclau y los estudios del lenguaje. Ponencia presentada en el I Simpósio pós-estruturalismo e teoria social: o legado transdisciplinar de Ernesto Laclau, de la Universidade Federal de Pelotas. Pelotas, Brasil. Recuperado de <http://wp.ufpel.edu.br/legadolaclau/files/2015/07/Javier-Balsa.pdf>

FUENTES

LaNación.com

- La Nación. (5 de agosto de 1999). Seguridad: marcha atrás de Duhalde. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/148419-seguridad-marcha-atras-de-duhalde>
- La Nación. (6 de agosto de 1999). A los asesinos los quiero muertos. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/148578-a-los-asesinos-los-quiero-muertos>

- La Nación. (14 de noviembre de 1999). Prometen leyes más duras y que se reforzará la vigilancia en las calles. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/161159-prometen-leyes-mas-duras-y-que-se-reforzara-la-vigilancia-en-las-calles>
- Moreiro, L. (17 de enero de 2000). Ruckauf quiere un jefe policial en cada uno de los 134 municipios. *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1845-ruckauf-quiere-un-jefe-policial-en-cada-uno-de-los-134-municipios>
- La Nación. (1 de marzo de 2000). Ruckauf envía la ley para volver a la figura de jefe de policía. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/7267-ruckauf-envia-la-ley-para-volver-a-la-figura-de-jefe-de-policia>
- La Nación. (1 de abril de 2000). Un comisario sucede a Rico en Seguridad. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/11285-un-comisario-sucede-a-rico-en-seguridad>
- Moreiro, L. (1 de abril de 2000). Un cambio para que todo continúe igual. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/11287-un-cambio-para-que-todo-continue-igual>
- Moreiro, L. (7 de abril de 2000). Verón: aún hay "canallas" en la policía. *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/12015-veron-aun-hay-canallas-en-la-policia>
- La Nación. (7 de abril de 2000). Mano firme, con la ley en la mano. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/12017-mano-firme-con-la-ley-en-la-mano>
- Moreiro, L. (1 de junio de 2000). Proponen derogar el beneficio del 2 x 1. *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/22963-proponen-derogar-el-beneficio-del-2-x-1>

- Morosi, P. (1 de octubre de 2000). Ruckauf respaldó la actuación de la policía. *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/35182-ruckauf-respaldo-la-actuacion-de-la-policia>
- La Nación. (1 de noviembre de 2000). Nueva advertencia de Ruckauf a los jueces. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/39160-nueva-advertencia-de-ruckauf-a-los-jueces>
- Moreiro, L. (10 de diciembre de 2000). Ruckauf: "Mi administración es razonable". *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/44360-ruckauf-mi-administracion-es-razonable>
- La Nación. (29 de diciembre de 2000). La policía aún no demostró ser confiable. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/46627-la-policia-aun-no-demostro-ser-confiable>
- La Nación. (3 de marzo de 2001). Proyecto de Ruckauf para echar jueces. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/54435-proyecto-de-ruckauf-para-echar-jueces>
- Morosi, P. (11 de marzo de 2001). Prometen una ofensiva policial contra el delito. *La Nación*. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/55475-prometen-una-ofensiva-policial-contra-el-delito>
- La Nación. (17 de marzo de 2001). Impulsa Ruckauf una reforma del Código Penal de la Nación. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/56243-impulsa-ruckauf-una-reforma-del-codigo-penal-de-la-nacion>
- La Nación. (4 de mayo de 2001). Se anunciarán hoy los cambios en la policía bonaerense. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/302538-se-anunciaran-hoy-los-cambios-en-la-policia-bonaerense>

- Moreiro, L. (5 de mayo de 2001). Asumió el jefe la policía bonaerense. *La Nación*. Recuperado de [http://www.lanacion.com.ar/302753-
asumio-el-jefe-la-policia-bonaerense](http://www.lanacion.com.ar/302753-
asumio-el-jefe-la-policia-bonaerense)
- Moreiro, L. (14 de junio de 2001). Insiste Ruckauf en endurecer las leyes. *La Nación*. Recuperado de [http://www.lanacion.com.ar/312602-
insiste-ruckauf-en-endurecer-las-leyes](http://www.lanacion.com.ar/312602-
insiste-ruckauf-en-endurecer-las-leyes)
- Moreiro, L. (16 de junio de 2001). Ruckauf quiere que los presos trabajen. *La Nación*. Recuperado de [http://www.lanacion.com.ar/313044-ruckauf-quiere-que-los-presos-
trabajen](http://www.lanacion.com.ar/313044-ruckauf-quiere-que-los-presos-
trabajen)
- Carabajal, G. (8 de septiembre de 2001). Confían en bajar los robos un 30 %. *La Nación*. Recuperado de [http://www.lanacion.com.ar/318256-
confian-en-bajar-los-robos-un-30](http://www.lanacion.com.ar/318256-
confian-en-bajar-los-robos-un-30)
- Morosi, P. (4 de octubre de 2001) Las celdas de las comisarías bonaerenses ya no dan abasto. *La Nación*. Recuperado de [http://www.lanacion.com.ar/340235-las-celdas-de-las-comisarias-
bonaerenses-ya-no-dan-abasto](http://www.lanacion.com.ar/340235-las-celdas-de-las-comisarias-
bonaerenses-ya-no-dan-abasto)

Página 12.com

- Videla, E. (5 de agosto de 1999). Una reforma al borde del abismo. *Página 12*. Recuperado de [https://www.pagina12.com.ar/1999/99-
08/99-08-05/pago3.htm](https://www.pagina12.com.ar/1999/99-
08/99-08-05/pago3.htm)
- Vales, L. (7 de agosto de 1999). Un ministro made in Ruckauf. *Página 12*. Recuperado de [https://www.pagina12.com.ar/1999/99-08/99-08-
07/pago5.htm](https://www.pagina12.com.ar/1999/99-08/99-08-
07/pago5.htm)
- Verbitsky, H. (8 de agosto de 1999). La peor astilla. *Página 12*. Recuperado de [https://www.pagina12.com.ar/1999/99-08/99-08-
08/pago3.htm](https://www.pagina12.com.ar/1999/99-08/99-08-
08/pago3.htm)

- Yapur, F. (11 de diciembre de 1999). Ruckauf, místico y sonriente. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/1999/99-12/99-12-11/pagi3.htm>
- Anónimo. (16 de febrero de 2000). Un detenido por meter bala. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/2000/00-02/00-02-16/pagi3.htm>
- Mouján, A. (27 de marzo de 2000). Ñato, hoy vas a entrar en mi pasado. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/2000/00-03/00-03-27/pago3.htm>
- Vales, L. & Kollman, R. (1 de abril de 2000). Un velorio de cuerpo presente. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/2000/00-04/00-04-01/pago6.htm>
- Cecchi, H. & Kollman, R. (23 de septiembre 2000). Los fantasmas de Villa Ramallo. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/2000/00-09/00-09-23/pagi5.htm>
- Verbitsky, H. (1 de octubre de 2000). Ruckauf se va a la guerra. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/2000/00-10/00-10-01/pagi1.htm>
- Página 12. (4 de octubre de 2000). Para Ruckauf, “el único gatillo fácil es el de los delincuentes”. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/2000/00-10/00-10-04/pago6.htm>
- Moreno, S. (17 de junio de 2001). Las puertitas del Señor Ruckauf. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/2001/01-06/01-06-17/pagi3.htm>
- Verbitsky, H. (12 de agosto de 2001). Picana y mano dura. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/2001/01-08/01-08-12/pago3.htm>

- Alarcón, C. (1 de septiembre de 2001). “A mí la orden me sorprendió”. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/2001/01-09/01-09-01/pag15.htm>
- Cecchi, H. (27 de octubre de 2001). La mano dura terminó golpeando a Verón. *Página 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/2001/01-10/01-10-27/pag13.htm>

Clarín.com

- Clarín. (10 de enero de 1999). La vida en La Cava, una de las villas más peligrosas. Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/vida-cava-villas-peligrosas_o_SyPe5RlRtg.html
- Clarín. (08 de julio de 1999). Ruckauf empezó a caminar. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/ruckauf-empezo-caminar_o_BJ8oXpxAFl.html
- Clarín. (19 de octubre 1999). Si Dios quiere. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/dios-quiere_o_ByFxaOnxCKe.html
- Clarín. (19 de octubre 1999). Ruckauf duro: Meijide es atea y anticristiana. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/ruckauf-duro-meijide-atea-anticristiana_o_rk6xTunxoKl.html
- Clarín. (20 de octubre 1999). Polémica por el ataque de Ruckauf a Graciela. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/polemica-ataque-ruckauf-graciela_o_r1XQo_hgAYx.html
- Clarín. (21 de octubre 1999). Meijide elude los temas que preocupan a la gente. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/meijide-elude-temas-preocupan-gente_o_SkOe5uzxRYe.html

- Clarín. (12 de noviembre 1999). Rico conducirá la Bonaerense por lo menos hasta el 2001. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/rico-conducira-bonaerense-2001_o_rJPNXI3loYg.html
- Clarín. (29 de noviembre de 1999). Ruckauf designó al juez Casanovas. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/ruckauf-designo-juez-casanovas_o_SkUleVhgCKg.html
- Clarín. (10 de enero de 2000). Ruckauf: respaldo a Rico y propuesta de leyes más duras. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/ruckauf-respaldo-rico-propuesta-leyes-duras_o_HyM-Ok2lRKl.html
- Clarín. (12 de febrero de 2000). Seguridad bonaerense: se rompió el acuerdo entre el PJ y la Alianza. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/seguridad-bonaerense-rompio-acuerdo-pj-alianza_o_BJffaieoKg.html
- Clarín. (13 de febrero de 2000). Ruckauf usa la estadística para imponer la mano dura. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/ruckauf-usa-estadistica-imponer-mano-dura_o_rJtGsijxRtl.html
- Clarín. (14 de febrero de 2000). Seguridad: Ruckauf volvió a cargar contra la Alianza. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/seguridad-ruckauf-volvio-cargar-alianza_o_SyrFjixAKg.html
- Clarín. (16 de febrero de 2000). Seguridad: más presión de De la Rúa y Ruckauf. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/seguridad-presion-rua-ruckauf_o_r1oX8iieRtl.html

- Clarín. (19 de febrero de 2000). Jueces contra la nueva ley. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/jueces-nueva-ley_o_Skp-zoigRFe.html
- Clarín. (21 de febrero de 2000). Rico les bajo línea a los nuevos policías. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/rico-linea-policias_o_rk4bT5olRtl.html
- Clarín. (02 de febrero de 2000). El sistema carcelario, en el borde del colapso. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/sistema-carcelario-borde-colapso_o_r13QMqixoYx.html
- Clarín. (01 de marzo de 2000). Ruckauf habla de seguridad. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/ruckauf-habla-seguridad_o_BkgX3FsgCFx.html
- Clarín. (02 de marzo de 2000). Ruckauf a tono con De la Rúa. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/ruckauf-ono-rua_o_SJagjYjxRKL.html
- Clarín. (15 de marzo de 2000). Seguridad: dura reacción de la Alianza por un veto de Ruckauf. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/seguridad-dura-reaccion-alianza-veto-ruckauf_o_rklbgusloFl.html
- Clarín. (01 de abril 2000). Ruckauf reemplazó a Rico con un comisario. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/ruckauf-reemplazo-rico-comisario_o_HyMWnSslRFg.html
- Clarín. (03 de abril 2000). De la Sota le disparó a Ruckauf. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/sota-disparo-ruckauf_o_HJSbOSslCtx.html
- Clarín. (26 de mayo de 2000). La inseguridad en el centro del discurso. Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/inseguridad-centro-discurso_o_B1-QVogeAtg.html

- Clarín. (18 de junio de 2000). Del dicho al hecho. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/dicho-hecho_o_r1uscgRFx.html
- Clarín. (11 de julio de 2000). Advertencia de Ruckauf. Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/advertencia-ruckauf_o_ByiHcgCFx.html
- Clarín. (08 de agosto de 2000). Ruckauf se reunirá con Ibarra. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/ruckauf-reunira-ibarra_o_rjglS5gAYl.html
- Clarín. (27 de septiembre de 2000). Golpes de la mano dura. Recuperado de https://www.clarin.com/opinion/golpes-mano-dura_o_SyNU6Yeote.html
- Clarín. (28 de septiembre de 2000). Ruckauf y su vice polemizan sobre la Policía Bonaerense. Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/ruckauf-vice-polemizan-policia bonaerense_o_BumQptloKg.html
- Clarín. (06 de octubre de 2000). Polémica entre legisladores y Ruckauf. Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/polemica-legisladores-ruckauf_o_HkbMLhteRFx.html
- Clarín. (24 de octubre de 2000). Sube de tono la polémica con Ruckauf. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/sube-tono-polemica-ruckauf_o_rJa7D9tAtg.html
- Clarín. (30 de octubre de 2000). Ruckauf le da más aire a Solá. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/ruckauf-da-aire-sola_o_Byo6YYlAKl.html
- Clarín. (01 de noviembre de 2000). Ruckauf apoya un proyecto para derogar la ley del dos por uno. Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/ruckauf-apoya-proyecto-derogar-ley_o_rk89YFeRYe.html

- Clarín. (14 de febrero de 2001). Ahora Ruckauf le apuntó a la actuación de la policía. Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/ahora-ruckauf-apunto-actuacion-policia_o_SyI-rRdeoKg.html
- Clarín. (29 de abril de 2001). La mitad, con Ruckauf. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/mitad-ruckauf_o_Sk4tEueoYx.html
- Clarín. (14 de junio de 2001). Durísima propuesta de Ruckauf. Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/durisima-propuesta-ruckauf_o_r1kWrk_lotg.html
- Clarín. (06 de julio de 2001). Ruckauf se compromete a recortar 250 millones sin despedir empleados. Recuperado de https://www.clarin.com/economia/ruckauf-compromete-recortar-250-millones-despedir-empleados_o_HyXkpPxotg.html
- Clarín. (10 de agosto de 2001). Carrió y Ruckauf, al frente. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/carrio-ruckauf-frente_o_SkH-d_vgoFx.html
- Clarín. (06 de octubre de 2001). Ruckauf salió a pedir el voto para Duhalde. Recuperado de https://www.clarin.com/politica/ruckauf-salio-pedir-voto-duhalde_o_HyogsoUeAte.html
- Clarín. (30 de octubre de 2001). Admiten casos de menores baleados. Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/admiten-casos-menores-baleados_o_SktMYo8xotx.html